



# PASTORAL CELEBRATIVA Y SACRAMENTAL

Colegios Marianistas de España



# PASTORAL CELEBRATIVA Y SACRAMENTAL

Colegios Marianistas de España





# Índice

<b>1. Presentación</b>	<b>6</b>
<b>2. Cuestiones básicas</b>	<b>10</b>
<b>3. Celebraciones no sacramentales</b>	<b>14</b>
<b>4. Celebración del Perdón</b>	<b>28</b>
<b>5. Celebración de la eucaristía</b>	<b>38</b>
<b>6. Anexos</b>	<b>52</b>
<b>a.</b> Conocimientos básicos sobre lo celebrativo para cualquier educador en la fe	<b>54</b>
<b>b.</b> Formación de celebrantes	<b>64</b>
<b>c.</b> Símbolos en las celebraciones cristianas	<b>67</b>
<b>d.</b> Educar la dimensión celebrativa	<b>75</b>
<b>e.</b> Estructura de la Eucaristía	<b>84</b>
<b>f.</b> La eucaristía dominical de la comunidad	<b>88</b>
<b>g.</b> La eucaristía anual por clases	<b>92</b>
<b>h.</b> Participación y ministerios en la eucaristía	<b>95</b>
<b>i.</b> Música y canto en la eucaristía	<b>101</b>
<b>j.</b> Bibliografía de interés	<b>106</b>



# PRESENTACIÓN

*“El servicio de la Iglesia culmina siempre en la celebración del don de Dios y de su palabra, que recibe en los sacramentos, celebraciones de su amor y de su gracia. No es sólo un servicio de socialización y transmisión cultural. La celebración es el lugar del cual todo parte y en el que todo se reencuentra en la Persona del Señor. El anuncio del Mensaje y su servicio a la educación plena podría convertirse en mera propaganda si se elimina de la comunidad educativa la vida sacramental y celebrativa”.*

*La escuela católica, nº 40 (Conferencia Episcopal Española, 2007)*

*“Igual que necesitamos espacios verdes para contemplar la naturaleza, respirar aire puro y esparcirnos, aspiramos a que nuestras iglesias sean cada vez más zonas verdes para atisbar el susurro de Dios en medio de la historia, elevar juntos nuestras plegarias y dar gracias al Dueño de la vida por el don de la existencia. Y todo ello envuelto en el ambiente de la fraternidad, el silencio y el canto, no en el ajetreo que proporcionan los grandes almacenes o el ritmo imparabable de la cultura digital”.*

*El corazón de la pastoral, p. 60 (Fernando Cordero, PPC 2019)*

Al leer estas dos citas anteriores, quizá alguno pudiera pensar que dar tanta importancia a la celebración de la fe es una moda reciente, o una obsesión de la jerarquía eclesial actual. Nada más lejos de la realidad. Basta leer los Hechos de los Apóstoles para comprobar que ya desde el nacimiento de la primera comunidad cristiana, así como después a lo largo de toda la historia de la Iglesia, la presencia y el cuidado de la dimensión celebrativa ha sido constante.

Recurriendo a lo simbólico para visibilizar de modo sencillo la riqueza de la vida cristiana, podríamos decir que la vida de una comunidad de fe es como una mesa redonda de hermanos, en la que todos se reúnen, comparten y festejan, convocados por el Señor Jesús al banquete del Reino. Pues bien, siguiendo con esa imagen, digamos que esa mesa tiene desde siempre cuatro patas, imprescindibles y complementarias para la necesaria estabilidad de la mesa. En la lengua griega en la que se escribió el Nuevo Testamento, estas “patas” se nombran como MARTIRIA, DIAKONIA, KOINONIA y LEITURGIA, que hoy en castellano traducimos como TESTIMONIO, SERVICIO, COMUNIÓN y CELEBRACIÓN. Son las cuatro columnas o pilares, las cuatro dimensiones básicas de la vida de toda comunidad cristiana, los cuatro hilos de colores con los que se teje la vida eclesial.

La importancia de cuidar y actualizar la celebración de la fe en las comunidades cristianas de referencia de nuestros colegios queda, por tanto, suficientemente fundamentada. En cualquier comunidad humana, aquello que no se celebra acaba perdiendo peso y sentido. La celebración logra cosas tan básicas, entre otras, como expresar lo que nos une, alimentar el sentido y renovar la mirada a la realidad, todo ello con una narración compartida y bella. De ahí que, en nuestros colegios, no nos baste solo con una buena pedagogía de la fe (el saber especializado en enseñar y educar progresivamente los diferentes aspectos de la experiencia religiosa cristiana), sino que necesitamos también una buena *mistagogía de la fe*<sup>1</sup> (el saber

1 “Otra característica de la catequesis, que se ha desarrollado en las últimas décadas, es la de una iniciación mistagógica, que significa básicamente dos cosas: la necesaria progresividad de la experiencia formativa donde interviene toda la comunidad y una renovada valoración de los signos litúrgicos de la iniciación cristiana. Muchos manuales y planificaciones todavía no se han dejado interpelar por la necesidad de una renovación mistagógica, que podría tomar formas muy diversas de acuerdo con el discernimiento de cada comunidad educativa. El encuentro catequístico es un anuncio de la Palabra y está centrado en ella, pero siempre necesita una adecuada ambientación y una atractiva motivación, el uso de símbolos

que facilita la introducción en la experiencia del misterio Dios, a través de la celebración de la fe, entre otros medios).

Este documento, que centra su mirada en las comunidades cristianas vertebradas alrededor de un colegio marianista, pretende ofrecer criterios y orientaciones que guíen la pastoral celebrativa en general y la sacramental en particular en dichas comunidades. Nos centramos en primer lugar en las celebraciones no sacramentales, para detenernos después en las celebraciones sacramentales del perdón y de la eucaristía, que son las más habituales en un colegio marianista.<sup>2</sup>

La elaboración de este documento ha corrido a cargo, sobre todo, de los miembros del comité de pastoral de la red de colegios marianistas, completándose después con una revisión crítica por parte de los responsables locales de pastoral.

Los destinatarios de estas líneas son, principalmente, los equipos de dirección, los responsables y coordinadores de pastoral, los capellanes y los educadores de los colegios marianistas que son, de un modo u otro, agentes de pastoral.

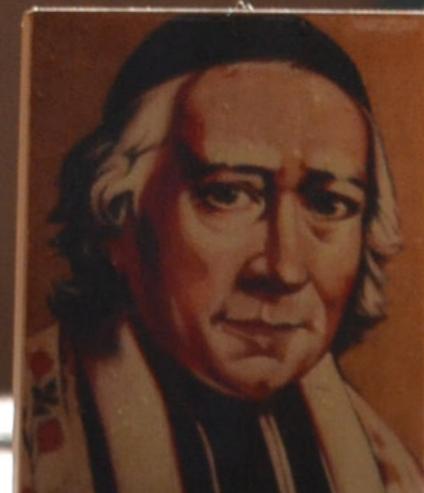
Deseamos y esperamos que este trabajo —consensuado con los responsables de pastoral y aprobado por los órganos competentes de la red de colegios— sirva para revisar en cada colegio cómo estamos en el ámbito celebrativo y discernir los pasos que conviene dar a partir de ahora.

Madrid, junio de 2019

elocuentes, su inserción en un amplio proceso de crecimiento y la integración de todas las dimensiones de la persona en un camino comunitario de escucha y de respuesta”. (Evangelii Gadium, nº 166)

2 No nos detenemos en la celebración sacramental de la Confirmación porque, aunque se lleva a cabo en varios colegios, se vive una única vez y no tiene un recorrido celebrativo amplio, al contrario que en el caso de la eucaristía y el perdón.

# CUESTIONES BÁSICAS



Si queremos cuidar esta dimensión celebrativa en la vivencia y en la educación de la fe que pretendemos ofrecer en los colegios marianistas, es evidente que necesitamos primero asegurar una formación elemental de los agentes de pastoral en este ámbito.

En primer lugar, conviene formarse para comprender que la liturgia cristiana, aunque se parece a cualquier celebración humana en buena parte de sus elementos visibles, es cualitativamente otra cosa. En toda celebración humana hay un grupo que se reúne, un motivo para celebrar, ritos, símbolos, palabras, canto... Pero en la liturgia cristiana encontramos, además y sobre todo, un Misterio, una Presencia y una Actuación divinas, en el sentido real —que no metafórico— de esta palabra. De ahí que la Iglesia califique la liturgia cristiana como obra de Dios, sin dejar de ser acto humano.<sup>1</sup>

En segundo lugar, dicen los entendidos que celebrar la fe es un arte, con todo lo que esta palabra significa y sugiere: belleza, expresión, creatividad, cuidado exquisito de los detalles... Siendo sinceros, hemos de reconocer que en nuestros entornos colegiales necesitamos educar(nos) bastante en este sentido: se valoran las celebraciones por el mero hecho de si han sido largas o cortas, no se distingue un tipo de celebración de otro, se llenan de palabras y más palabras, evitando los silencios porque son percibidos como incómodos e inútiles, la música en general es de muy poca calidad, usar incienso parece carca o trasnochado sin más...

Una tarea inaplazable que corresponde al área pastoral de la red de colegios es, por tanto, facilitar que los profesores y demás agentes de pastoral conozcan las claves básicas de la celebración religiosa cristiana, dominando cuestiones como las que siguen<sup>2</sup>:

- Lugar e importancia de la dimensión celebrativa en la vida de fe
- Distinción entre oración y celebración

<sup>1</sup> “La liturgia es bendición divina (palabra y don) y adoración humana (acción de gracias y ofrenda). La liturgia es nuestra participación en la oración de Cristo al Padre en el Espíritu Santo. Esta celebración nos sumerge en la vida divina de la Trinidad”. CIC, 177-180

<sup>2</sup> En el anexo nº 1 ofrecemos un breve resumen de estas cuestiones básicas, exceptuando la primera, que ya ha sido explicada de manera sintética en la presentación de este documento.

- Descripción y delimitación de los distintos tipos de celebración:
- Celebración humana (religiosa, litúrgica, sacramental)
- Comprensión básica del misterio de la liturgia cristiana como acción de Cristo
- Condiciones necesarias para una buena celebración
- Aspectos que conviene cuidar especialmente al preparar y llevar a cabo una celebración

En lo que respecta a los alumnos, lo más importante en el tema que nos ocupa es, sin duda, que estos vivan y disfruten el encuentro —con el Señor y los hermanos— en las celebraciones, alimentando así tanto su fe personal como la vinculación comunitaria. Pero, dicho lo anterior, también es importante que los alumnos sepan de esto, es decir, que conozcan, distingan y sean capaces de integrar racionalmente lo que están celebrando. Hoy, para la gran mayoría de los alumnos, cualquier cosa que se haga en la capilla es “misa”, porque todo les parece lo mismo.

Para lograr lo primero (vivir y disfrutar), es importante que cuidemos los siguientes tres aspectos: la calidad de las celebraciones, la disposición interior de los alumnos y su participación activa. La calidad de las celebraciones dependerá mucho de la formación que proporcionemos a los celebrantes; la disposición interior la estamos trabajando bien a partir del Encuentro con Jesús y pronto iremos viendo frutos en ese sentido; en cuanto al tercero de los aspectos, aunque parece el más sencillo, tenemos aún mucho margen de mejora para ir consiguiendo que los alumnos sean y se sientan de verdad partícipes en las celebraciones, en lugar de meros espectadores.

Para lograr lo segundo (conocer), es importante que vayamos trabajando con los alumnos de modo progresivo y cíclico esos conceptos básicos que enumerábamos arriba para los educadores. Por eso proponemos, por ejemplo, incluir esta formación celebrativa en el temario de enseñanza religiosa escolar de 5º de EP, 2º de ESO y 1º de Bachillerato, utilizando una metodología activa de aprendizaje, que incluya preparar y llevar a cabo celebraciones concretas a lo largo del curso.



# CELEBRACIONES NO SACRAMENTALES

En este apartado nos estamos refiriendo, en realidad, a la mayoría de las celebraciones que llevamos a cabo en la vida habitual de un colegio cristiano:

- Todas las celebraciones de Educación Infantil y de Educación Primaria hasta 4º curso son siempre celebraciones no sacramentales, por definición, porque hasta 4º no se inician en el sacramento del perdón y en el sacramento de la eucaristía.
- También con alumnos mayores celebramos la fe con frecuencia en formato no sacramental: celebraciones de inicio y final de curso que no sean eucarísticas, celebraciones de adviento, celebración de la ceniza, etc.
- La mayoría de las celebraciones que están previstas e insertadas en los procesos de crecimiento en la vida cristiana en nuestros grupos de la pastoral extraescolar son, de hecho, no sacramentales: celebraciones de paso de etapa en Guinomai y scouts, celebraciones de la palabra en acampadas, en grupos de 5º y 6º, en el catecumenado juvenil...
- Sin duda alguna, la introducción progresiva en nuestros colegios del Encuentro con Jesús (lectio divina para niños y jóvenes) modificará y enriquecerá este panorama actual de las celebraciones no sacramentales. Es cierto que el Encuentro con Jesús se plantea, básicamente, como un momento comunitario orante más que celebrativo, centrado en la Palabra y guiado por la dinámica tradicional de la lectio divina. Pero también es verdad que ofrece el marco idóneo para asumir bastantes de los ingredientes celebrativos que hasta ahora cultivábamos en otro marco. Es el caso de las celebraciones que tienen que ver con los tiempos litúrgicos (las de adviento, las de la ceniza, pascua...), por ejemplo. En realidad, casi todo lo celebrativo no sacramental que escape del esquema de visibilizar la gran comunidad (todo el colegio o toda la etapa), lo más lógico es que en adelante se lleve a cabo en el marco cuidado del Encuentro con Jesús, que dispone ya de personas y momentos dedicados a ello.

### 3.1. QUÉ

Una buena parte de las celebraciones que vivimos en nuestra realidad pastoral del colegio son, propiamente, celebraciones religiosas no sacramentales, algunas de ellas litúrgicas y otras no<sup>1</sup>. Responden a la necesidad de celebrar desde la fe los acontecimientos importantes de nuestra vida cotidiana, así como de sumarnos desde nuestra pequeña comunidad a lo que la comunidad cristiana universal celebra.

Las celebraciones religiosas no sacramentales tienen una importancia vital a lo largo de la vida colegial, no sólo porque son la mayoría, ni sólo porque su adecuada vivencia prepara para vivir bien después lo sacramental, sino por el valor que tienen estas celebraciones en sí mismas.

Que una celebración religiosa no sea sacramental no significa que entonces vale cualquier cosa. Tiene un sentido, unas condiciones y unos elementos que hay que conocer y manejar bien. Esto no va en absoluto contra la creatividad, porque ésta bien entendida jamás desprecia 2.000 años de sabiduría acumulada en este terreno. Conocer bien los elementos y las claves celebrativas recibidas de la tradición cristiana permite que la creatividad actúe potenciando la fuerza expresiva y vivencial de dichos elementos.

Algunos elementos presentes en estas celebraciones suelen ser:

- **El motivo o sentido:** Es fundamental que todos los participantes comprendamos qué celebramos y por qué. Por eso, este sentido o motivo debemos explicitarlo tanto durante la preparación previa como en algún momento de la celebración misma. Formular en clave creyente lo que nos mueve a celebrar ese acontecimiento concreto nos ayuda a experimentar la unidad entre la fe y la vida.
- **El tiempo:** Aquí nos referimos no solo al hecho evidente de que la celebración tiene una serie de tiempos diferenciados (un tiempo de motivación, otro de canto, otro de silencio, etc), sino también al hecho relevante de que en la celebración cristiana le damos un

<sup>1</sup> Las características de cada tipo de celebración aparecen descritas en el anexo 1, apartado B.

sentido creyente al tiempo de la vida, de nuestra historia. De algún modo recordamos que nuestra vida es un camino hecho de tiempo, en el que Dios siempre está presente, tanto en lo cotidiano como en lo especial, lo excepcional. Celebrar los distintos tiempos litúrgicos a lo largo del año es un modo de actualizar esto, entendiendo la historia humana como historia de salvación.

- **La Palabra de Dios:** Normalmente la Palabra de Dios, tomada de la Biblia, tiene una presencia central en toda celebración cristiana. Nos resulta útil y valioso para iluminar lo que celebramos con lo que Dios nos dice, pero también podemos utilizar palabras de la Biblia para responderle (salmos, por ejemplo) con palabras de agradecimiento, de alabanza, de súplica... En ocasiones también podemos utilizar, de manera complementaria y no sustitutiva, otros textos sugerentes que no sean bíblicos.
- **La belleza:** La belleza acerca y expresa la experiencia religiosa, pues todo lo bello proviene de Dios y habla de él. Por eso, cuidamos la belleza del espacio celebrativo en todos los aspectos. Cuidamos también la calidad y belleza de la música, así como de los símbolos, que mencionamos a continuación. Basta un mínimo sentido estético para comprender que no hablamos aquí de una belleza de lujo, gasto y complicación, sino de esa belleza simple que combina la sobriedad y la sencillez con gusto y sensibilidad.
- **Los símbolos:** Cuantos menos y más sencillos mejor. Expresivos por sí mismos en la medida de lo posible, sin que haya que explicarlos demasiado, como ocurre con todas las realidades importantes que no están hechas de palabras<sup>2</sup>. En el anexo nº 3 se describen criterios y posibilidades acerca de los símbolos en las celebraciones cristianas.
- **La música:** Siempre que sea posible se prepara y se ensaya. Se prioriza el que todos puedan cantar, aunque haya algún momento en el que participemos escuchando. Cuando no puede cantarse en directo, se usa música grabada y se cuida que suene con la mejor calidad posible. En algunos momentos puede utilizarse música instrumental, para ayudar a generar un clima adecuado. En otros momentos escogemos canciones con letra, que expresen lo que celebramos con lenguaje adecuado y comprensible. En el anexo nº 8 se

<sup>2</sup> “Si le preguntas qué quiso expresar Schubert con esa pieza, la pianista vuelve a tocarla con el mismo impulso y contesta: “Esto es lo que el artista quería decir. El amor explicado ya no es amor. La música es lo que sientes mientras suena, los campos que dejas abiertos a la imaginación, es el silencio indecible que contiene” (Manuel Vicent)

describen motivos y criterios para el buen uso del canto en las celebraciones. Aunque la segunda parte se centra en la eucaristía, los criterios iniciales valen también para las celebraciones no sacramentales.

- **Los silencios:** Los momentos de silencio son esenciales en la celebración, para que los que participan puedan experimentar y saborear. A veces preparamos y llevamos a cabo celebraciones demasiado “llenas”, en las que se echan de menos la serenidad, la pausa y el sentido que aportan los momentos de silencio. Saber gozar y aprovechar los silencios supone, lógicamente, un aprendizaje progresivo para nuestros alumnos.

### 3.2. DÓNDE

Oramos en muchos y distintos lugares (en clase, en casa, en la capilla, en la naturaleza...). Pero para celebrar la fe, la comunidad cristiana se reúne habitualmente en un lugar especialmente dedicado y preparado para ello: el templo o capilla.

En todos los colegios marianistas se ha optado por cuidar especialmente este espacio celebrativo, su ubicación significativa y su calidad estética. Cada vez en más colegios contamos con un templo bastante grande y una capilla u oratorio, más pequeño.

Procuramos evitar los espacios multiusos siempre que sea posible, porque de otro modo se acaba perdiendo la significatividad del espacio sagrado, ese espacio que habla y educa sin palabras, lugar de presencia y de encuentro, que implica otro modo de entrar y de estar.

En nuestras capillas queremos cuidar los siguientes elementos o rasgos:

- Espacio bello, acogedor y cálido, que invite a la vez al silencio y al encuentro
- Disposición que favorezca lo comunitario
- Foco de atención dirigido a Aquel que es el centro
- Sobriedad en la decoración, evitando el exceso de imágenes y adornos
- Elementos importantes: sagrario, altar, ambón, imagen de Jesús y de María

- Limpieza y cuidado en todo, especialmente en manteles y demás ornamentos

En la capilla podemos educar en el arte de leer las imágenes y también en el de leer los espacios, aprendiendo a captar aquello que transmiten.

Es importante que ayudemos a los alumnos a distinguir y a valorar, desde pequeños, los símbolos de presencia (sagrario, biblia) y los símbolos de recuerdo (imágenes religiosas, velas...).

Cuando la celebración no puede ser en la capilla (cuando estamos en un campamento, o cuando se reúne todo el colegio en el patio, por ejemplo), hemos de evitar la vulgarización o banalización del encuentro, haciendo lo posible por visibilizar de algún modo la presencia de lo sagrado y cuidando mucho tanto lo simbólico como lo estético.

### 3.3. CÓMO

Los chicos y chicas de hoy tienen dificultades para vivir las celebraciones, comprenderlas y saber estar en ellas. Por eso, nosotros, educadores en la fe, hemos de plantearnos cómo les educamos para poder vivirlas, cómo preparamos las celebraciones y les implicamos en ellas, cómo estamos nosotros en las celebraciones y cómo les enseñamos a estar en ellas. Las indicaciones que ofrecemos a continuación buscan dar pistas para progresar en estos aspectos:

#### **ELEMENTOS QUE CONVIENE EDUCAR PROGRESIVAMENTE:**

- La participación: es importante dar cauce a la participación activa de los alumnos tanto en la preparación como en el desarrollo de la celebración. Esta participación ha de ir creciendo gradualmente y adecuándonos a la madurez de cada edad.

- La sensibilidad estética: En todos los aspectos y especialmente en la música, que es un valiosísimo recurso para introducir al conjunto de la persona, cuerpo, mente y corazón en la celebración y la presencia de Jesús.
- El cuerpo: La postura adecuada ayuda a que la persona completa esté presente. Los gestos corporales expresan sin palabras actitudes y deseos profundos en las celebraciones. La educación de lo corporal es un camino fecundo para aprender a “estar” y a “moverse” en las celebraciones.
- El silencio: es uno de los elementos fundamentales de la celebración, como puerta para que la persona escuche a Dios. Hoy es imprescindible “exponer” a los alumnos al silencio y ayudarles a descubrir su valor incalculable. Buscar recursos que lo faciliten (carteles que nos lo recuerden al entrar...).
- La comunidad celebrante: podemos variar, por clases, cursos, ciclos, etapas o de colegio entero, según se ajuste mejor a las posibilidades y al sentido de lo que celebramos. Tenemos que educar a saber estar y vivir el valor de las experiencias en cada “formato”.
- Lo audiovisual: en las celebraciones religiosas lo audiovisual ha de ser un apoyo puntual, nunca el centro de atención donde se dirige la mirada continuamente. Podemos caer en el riesgo de situarnos como espectadores y no como participantes. En cualquier caso, si usamos imagen proyectada, esta no debe sustituir a lo físico (mejor tener delante una hogaza de pan real que proyectar una foto de un pan), ni debe ocultar los elementos esenciales del espacio de celebración (sagrario, imágenes, altar...). Con todo, la proyección puede ser un recurso valioso para ayudar a la contemplación de una imagen en un momento puntual.

#### **COSAS QUE DEBEMOS TENER EN CUENTA AL PREPARAR LAS CELEBRACIONES<sup>3</sup>:**

Preparación por parte del responsable de la celebración:

<sup>3</sup> Sobre este aspecto hay más indicaciones en el anexo 1, apartado E.

- Reservar uso de la capilla
- Preparar los objetos y posibles recursos audiovisuales
- Avisar a los profesores y personas implicadas con tiempo
- Distribuir tareas y encargados (música, lectores, etc)

Preparación con los alumnos:

- Remota: En clase los días anteriores, se motiva el sentido de la celebración y se despierta el deseo de celebrarlo. Se anima a la participación e implicación de los alumnos en la celebración y se canaliza el modo de participar (lectura, cantos, mural, etc). Se facilitan tiempos de trabajo o ensayo para los que se impliquen.
- Inmediata: Se cuida la transición, para no llegar atropelladamente. Se recuerda el sentido de lo que celebramos y cuál es la manera adecuada de estar y de moverse en el tiempo y el espacio de la celebración. En la puerta nos espera alguien que, con un cartel o con gestos, nos invita amablemente al silencio y a entrar con disposición abierta al encuentro con Dios. Cuando entramos, saludamos al Señor con un signo común.

Hay muchos recursos publicados útiles para la preparación. En el anexo nº 10 reunimos una bibliografía básica que puede ser de utilidad.

### ***DURANTE LA CELEBRACIÓN:***

Los educadores que acompañamos las celebraciones tenemos en cuenta que:

- Educamos con nuestro modo de presencia. La postura y actitud del profesor que acompaña influye y educa muchísimo. Si nosotros no “estamos”, ellos no “entran”.
- Evitamos reñir o castigar durante la celebración. Si excepcionalmente hay que tomar alguna medida con un alumno, nunca lo hace quien conduce la celebración.

El comienzo de una celebración es fundamental. Se trata de motivar brevemente, sin exceso de palabrería, y de proponer a continuación un momento de silencio que nos centre.

Con respecto a la proclamación de la Palabra de Dios:

- Siempre que sea posible, desde el ambón y con la Biblia, no desde cualquier lugar ni con un papel fotocopiado. Aunque con niños pequeños a menudo contemos de viva voz la historia en lugar de leer el texto tal cual, lo podemos hacer con la Biblia en la mano.
- Si se hace una monición previa, es importante que sea breve y que a los alumnos les quede claro cuándo termina la monición y empieza la Palabra (cosa que no siempre ocurre, desgraciadamente). Para ello, basta con que lo lean personas distintas, o que la monición se lea desde el atril y la Palabra desde el ambón, la primera desde un papel y la segunda desde la Biblia... Si la monición es contada en lugar de leída, mucho mejor.
- Es muy importante proclamar bien la Palabra: sin prisas, con buena dicción y con sentido. Un buen lector capta la atención de quienes escuchan. Es cierto que a los niños les motiva muchísimo participar activamente y ser protagonistas, cosa que hay que tener en cuenta. Pero, de manera general, es más adecuado que participen leyendo peticiones, expresando acción de gracias espontáneas o presentando ofrendas, por ejemplo, que proclamando textos de la Palabra de Dios. Fundamentalmente por asegurar la calidad y claridad de la proclamación, pero también porque es bueno que los alumnos capten instintivamente la dignidad especial de la Palabra, que es proclamada siempre por un adulto y con especial unción.

Seleccionamos con criterio los símbolos que vamos a usar. Que el afán de novedad y de creatividad no nos lleve al error de inventar símbolos continuamente, oscureciendo la fuerza y el valor eclesial de los símbolos esenciales (la luz, el agua, el pan, la palabra...)<sup>4</sup>.

Finalmente, una cita concisa pero sin desperdicio del concilio Vaticano II, que vale para todo tipo de celebraciones cristianas: “Los ritos deben resplandecer con una noble sencillez; deben ser breves y claros, evitando repeticiones inútiles; adaptados a la capacidad de los fieles y, en general, no deben tener necesidad de muchas explicaciones”.<sup>5</sup>

<sup>4</sup> En el Anexo 3 incluimos una lista y descripción breve de los principales símbolos de la tradición cristiana, elaborada por Antonio González Paz.

<sup>5</sup> Constitución sobre la liturgia, Sacrosanctum Concilium, nº 34.

### 3.4. CUÁNDO

En la pastoral escolar:

- Como secuencia habitual, podemos tener celebraciones en los siguientes momentos:
- Inicio y fin de curso, según sea posible en los distintos lugares
- Adviento
- Navidad
- Fiesta de los Fundadores
- Cuaresma
- Pascua
- Mayo (María)
- Las fiestas locales, expresando nuestra unión con la Iglesia diocesana
- Con la progresiva aplicación del Encuentro con Jesús en todos los cursos de Primaria, la mayoría de estas celebraciones se integran en su dinámica y no tiene sentido duplicar.
- En Infantil, una vez al trimestre tenemos una celebración con la participación de padres y madres.
- Podemos incluir otras celebraciones que recojan momentos vitales importantes para un curso concreto (graduación, etc).

En la pastoral extraescolar:

- Hay también celebraciones no sacramentales en los distintos momentos del itinerario de fe que existen en cada realidad local (catequesis de infancia, grupos de fe de 5º y 6º, grupos de fe Guinamai, grupo scout, catecumenado, jóvenes adultos, pastoral familiar). En el plan específico de cada una de las etapas de este itinerario de fe se detallan las celebraciones y su sentido.

En la pastoral con el personal del centro y con los agentes de pastoral:

- Se proponen a lo largo del curso al menos dos propuestas celebrativas u oracionales ofrecidas a todo el claustro y el personal. En varios colegios se llevan a cabo una al principio del curso y otra hacia el final; en otros colegios hay tradición en algún día señalado: último día antes de las vacaciones de Navidad, en la semana de los fundadores...)

### 3.5. QUIÉN

A la pregunta de quién celebra, hay que responder diciendo que es toda la asamblea creyente reunida la que celebra, la que es sujeto activo del acto de celebrar la fe.<sup>6</sup>

Una consecuencia directa y práctica de esto en los colegios es la importancia del hecho de que el educador que asiste a una celebración con sus alumnos no esté en actitud pasiva o distraída, ni tampoco de vigilante, sino en actitud activa de celebrar, cosa que los alumnos perciben inmediatamente.

Conviene distinguir con claridad entre conducir una celebración y presidirla. El sacerdote, cuando está, es siempre quien preside una celebración cristiana, porque representa a Jesucristo, proclamando el Evangelio en su nombre, por ejemplo. Pero puede ser perfectamente otra persona (en realidad es muy conveniente que así sea) quien conduzca la celebración, es decir, quien introduzca lo que viene a continuación, explique los

<sup>6</sup> Aquí se nos plantea una cuestión de fondo importante, para la cual no tenemos aún respuesta clara y seguimos buscándola. Y es la de la adecuada atención a la diversidad, también en el terreno de la fe y por consiguiente en lo celebrativo. Constatamos que existen entre nuestros alumnos – no solo en las clases, sino incluso dentro de los mismos grupos de fe - diferentes estadios en el camino de la fe. Lo lógico y conveniente sería ofrecer diferentes celebraciones, adecuadas a cada situación. Nos toca mantener viva esta inquietud e ir buscando soluciones.

movimientos, dé paso a los que han de protagonizar la siguiente acción, lectura, ofrenda o lo que sea. De hecho, cuando se trata de una celebración no sacramental, la figura del sacerdote que preside en nombre de Jesucristo no es necesaria (aunque sí tenga cabida cuando lo veamos oportuno, en algunos casos<sup>7</sup>), pero sí es necesaria siempre la figura de una persona que conduzca la celebración, que será normalmente uno de los educadores.

Es muy educativo para el alumno ver, por ejemplo, a su tutor/a conduciendo una celebración. En primer lugar, porque normalmente el tutor es un referente para él, y si lo ve motivado y alegre dirigiendo una celebración, percibe indirectamente que lo celebrativo es un valor y aprende a valorarlo él también. En segundo lugar, es importante que los alumnos perciban de este modo, desde pequeños y con naturalidad, que lo celebrativo no es “cosa del cura”, sino una actividad de toda la asamblea que se reúne y que cuenta con la participación activa de diferentes personas.

Todo esto supone formar celebrantes, dotar de mayor formación litúrgica (además de la básica para todo educador, de la que hemos hablado en el punto 1.1) a determinadas personas del claustro con sensibilidad y aptitud especial para dirigir celebraciones. En el anexo nº 2 ofrecemos algunas directrices al respecto.

---

<sup>7</sup> Conviene prever en qué momentos y celebraciones concretas aseguramos esta presencia esporádica del sacerdote, porque la experiencia nos dice que es conveniente que los alumnos de los primeros cursos tengan contacto familiar y positivo con la figura del sacerdote, antes de que empiecen a verlo como referente en el sacramento del perdón y de la eucaristía.



# CELEBRACIÓN DEL PERDÓN

*“Celebrar el sacramento de la reconciliación significa ser envueltos en un abrazo caluroso: es el abrazo de la infinita misericordia del Padre. Recordemos la hermosa parábola del hijo que se marchó de su casa con el dinero de la herencia; gastó todo el dinero, y luego, cuando ya no tenía nada, decidió volver a casa, no como hijo, sino como siervo. Tenía tanta culpa y tanta vergüenza en su corazón... La sorpresa fue que, cuando comenzó a hablar, a pedir perdón, el padre no le dejó hablar, le abrazó, le besó e hizo fiesta. Pues yo os digo que, cada vez que nos confesamos, Dios nos abraza, Dios hace fiesta”.*

*(Papa Francisco, audiencia general del 19.02.2014)*

## 4.1. QUÉ

La experiencia liberadora y restauradora del perdón de Dios resulta esencial en la vida cristiana<sup>1</sup>. Por eso, en los colegios marianistas optamos por celebrar de manera cuidada el sacramento del perdón, ofreciendo libre y periódicamente la oportunidad de vivir ese encuentro a todos los que lo deseen, una vez que han sido iniciados en la vida cristiana.

Hay quien plantea dudas acerca de la conveniencia pastoral de dedicar tiempo y energías a este sacramento en la Escuela Católica hoy. Sin entrar ahora en grandes disquisiciones teológicas al respecto, baste decir aquí que nuestra experiencia pastoral avala largamente que, a poco que se cuiden el proceso, el ofrecimiento y las condiciones, los alumnos que se acercan libremente a este sacramento en nuestros colegios encuentran en él una experiencia que valoran muy positivamente, como ayuda para su crecimiento humano y creyente.

Existe también una cierta confusión terminológica en torno a este sacramento. ¿Cómo conviene llamarlo: confesión, penitencia, reconciliación, perdón...? Cada una de estas palabras tiene su historia y su razón de ser, e incide en un aspecto en especial.

El término confesión, en realidad, designa solo uno de los pasos del proceso, el momento en el que uno confiesa sus pecados. Pero, dado que la fuerza y el peso del sacramento descansan más en el perdón de Dios que en el pecado del ser humano, no parece el nombre más adecuado.

El término penitencia, por su parte, designa otro de los pasos del proceso, en este caso el momento final en el que se decide una acción concreta por parte del perdonado como signo de querer caminar en una vida nueva. Pero tampoco parece éste el término más adecuado, máxime viendo que hoy se utiliza casi exclusivamente en el contexto de código penal y sistema penitenciario.

<sup>1</sup> “Aunque el sacramento del perdón no sea el único lugar en que uno puede abordar la culpa y el perdón, no cabe duda de que es un importante ámbito de sanación en el que encuentran paz y liberación muchas personas que arrastran sentimientos de culpabilidad y están constantemente reprochándose sus faltas. En la confesión Jesús nos ha regalado un sacramento que nos ayuda a sabernos y sentirnos amados de manera incondicional por Dios”. (Anselm Grün, La penitencia, celebración de la reconciliación)

Los términos perdón y reconciliación aluden, por el contrario, a experiencias básicas que se acercan más a lo nuclear del sacramento, por lo que resultan pastoralmente más adecuadas.

En la práctica, en los colegios marianistas optamos por hablar habitualmente de “sacramento del perdón” cuando se realiza incluyendo la confesión y absolución individual, y “celebración del perdón” en los demás casos, porque es la expresión más sencilla y comprensible, apta para todos los públicos y no susceptible de suscitar malentendidos.

Como veremos en el apartado 4.3, hay distintos modos de celebrar el perdón cristiano en el seno de la Iglesia Católica.

## 4.2. DÓNDE

Como decíamos más arriba, para celebrar la fe la comunidad cristiana se reúne habitualmente en un lugar especialmente dedicado y preparado para ello: el templo o capilla. En este caso, también para las celebraciones habituales del perdón vale todo lo dicho en el punto 3.1. al hablar del lugar para las celebraciones no sacramentales.

Baste señalar aquí el caso especial de las confesiones en horario normal de clase – separadas en el tiempo del momento de motivación - con aquellos alumnos de secundaria que lo hayan pedido. En ese caso, sin que sea imprescindible, sí puede ser muy bueno contar con un espacio adecuado para estas confesiones individuales fuera de la capilla: un pequeño despacho (o una sala más amplia) ambientado y decorado de modo que invite al recogimiento orante y al diálogo pausado con la suficiente intimidad.

### 4.3. CÓMO

La Iglesia contempla hoy distintas maneras posibles de celebrar el perdón, dependiendo de las circunstancias, posibilidades y la conveniencia pastoral.

En los colegios marianistas optamos –a partir de 4º curso de Primaria– por garantizar al menos dos encuentros al año, uno de ellos en formato sacramental con confesión individual y el otro en un formato de celebración comunitaria sin confesión individual.

#### **A) LAS CELEBRACIONES COMUNITARIAS DEL PERDÓN SIN CONFESIÓN INDIVIDUAL**

Este tipo de celebraciones comunitarias del perdón, cuando son preparadas y llevadas a cabo adecuadamente, ayudan a vivir e integrar varias dimensiones importantes en la experiencia cristiana de pecado y perdón:

- la dimensión comunitaria: mis actitudes y actuaciones contrarias al amor afectan a las personas que me rodean; no es solo una cuestión entre Dios y yo; por eso es importante poder pedir y acoger el perdón, al menos alguna vez, en un contexto comunitario;
- la dimensión expresiva: es conveniente y sanador poder expresar de algún modo ante la comunidad con libertad mi error, mi arrepentimiento y el deseo de enmendarme;
- la dimensión celebrativa: como comunidad creyente celebramos juntos el don liberador de la misericordia de Dios, que nos reconstruye como personas y como familia.

Estas celebraciones se pueden organizar por clases o por cursos. Siempre que sea posible, la experiencia nos muestra que los alumnos lo viven más y mejor cuando se hace con cada grupo-clase: hay más confianza, hay tiempo para que participen y se expresen todos... Otra modalidad posible es celebrar con la mitad del grupo-clase, en el contexto de un Encuentro con Jesús.

En cualquier caso, en este tipo de celebraciones conviene cuidar cada uno de los elementos básicos del sacramento del perdón, aunque en este caso no haya absolución personal. A saber:

1. Motivación inicial y saludo
2. Escucha de la palabra de Dios
3. Reflexión o comentario de la palabra
4. Examen de conciencia
5. Petición de perdón (escrita u oral, compartida o expresada con un gesto simbólico...)
6. Acogida de la misericordia de Dios
7. Propósito de enmienda
8. Acción de gracias y final

Lógicamente, hay diversas maneras de plantear este tipo de celebraciones, dependiendo entre otras cosas de la edad y las circunstancias. Se encuentra material abundante y sugerente para ello en portales y páginas web de carácter pastoral: celebraciones del perdón para adviento, celebraciones del perdón para cuaresma, textos, símbolos, canciones, guías para examen de conciencia...

#### **B) EL SACRAMENTO DEL PERDÓN CON CONFESIÓN INDIVIDUAL**

Siendo válida y enriquecedora la forma que hemos descrito arriba de celebrar el perdón de Dios de manera exclusivamente comunitaria, no cabe duda de que la forma sacramental con confesión individual añade otros ingredientes de valor evidente:

- la dimensión personal: en toda historia de amor (en este caso entre Dios y cada uno de nosotros) hay cosas que se rompen y se arreglan en la intimidad; sin este nivel de relación y diálogo personal es difícil que haya hondura y madurez en la fe;

- la dimensión dialogal: el esfuerzo de verbalizar lo que vivimos nos ayuda a comprenderlo y avanzar; la palabra experta y delicada del sacerdote que nos acoge nos ayuda también a discernir y a crecer en esa relación de amor;
- la dimensión sacramental: este encuentro humano entre confesante y confesor (con los ingredientes de diálogo sincero, acogida y absolución) es sacramento, es decir, signo visible y eficaz del encuentro sanador de la persona con el amor de Dios en Jesucristo.

Pero no conviene obviar el hecho de que la gran mayoría de nuestros alumnos suelen tener muy poca o ninguna experiencia de confesión individual, lo que hace que no comprendan la hondura del sacramento ni sepan en la práctica cómo confesarse. Por eso, creemos que es conveniente fijar, por un lado, en qué momentos trabajamos la comprensión de las claves del sacramento del perdón dentro del currículo de la ERE<sup>2</sup>; y, por otro lado, en qué momentos realizamos una catequesis vivencial y práctica sobre el sacramento dentro del itinerario voluntario de crecimiento en la fe<sup>3</sup>.

Hay varios modos de planificar y llevar a cabo la celebración del sacramento, dependiendo de tiempos, grupos y disponibilidad de sacerdotes:

1. Con toda la clase se vive una celebración de la palabra; se da un material de lectura y reflexión, que entre otras cosas ayude para el examen de conciencia; y se propone la confesión personal allí mismo; tras un rato de confesiones, se van yendo los que ya se han confesado y aquellos que no quieran hacerlo.
2. Se lleva a cabo la celebración de la palabra con todos; se pide que los que deseen confesarse apunten su nombre en un papel; y a lo largo de la mañana, u otro día, se les da la opción de salir de clase a confesarse; los sacerdotes esperan en varios despachos. Existe la opción de ofrecer ese tiempo de confesión en horario extraescolar (por ejemplo, por la mañana antes de comenzar las clases), fomentando así la voluntariedad, la iniciativa y la responsabilidad personal.
3. Van a la celebración únicamente los que quieren y el resto se queda en clase. Otra posibilidad es ofrecer la celebración en horario extraescolar.

<sup>2</sup> Por ejemplo, podría ser una primera vez en 1º de ESO y una segunda vez en 1º de Bachillerato, con otra profundidad.  
<sup>3</sup> Por ejemplo, podría ser en la convivencia final con carácter kerigmático de los grupos de fe de 6º; y más adelante en los ejercicios espirituales de Bachillerato...

Si comparamos este tipo de celebración sacramental con el tipo de celebración exclusivamente comunitaria arriba descrita, los pasos básicos vienen a ser los mismos, pero en este caso los pasos 5, 6 y 7 se realizan durante el diálogo personal con el sacerdote:

1. Motivación inicial y saludo
  2. Escucha de la palabra de Dios
  3. Reflexión o comentario de la palabra
  4. Examen de conciencia
  5. Confesión y petición de perdón
  6. Recepción del perdón de Dios
  7. Propósito de enmienda
  8. Acción de gracias y final
- } EN EL DIÁLOGO CON EL SACERDOTE

Detalles que la experiencia aconseja cuidar:

- El rato personal de silencio y soledad después de la motivación es algo que no siempre se cuida y que, sin embargo, los alumnos necesitan y agradecen. Como decíamos más arriba en relación con las celebraciones comunitarias del perdón, también en este caso puede ser muy útil para los alumnos algún tipo de guía sencilla para el examen de conciencia, que ayude a escanearse en 3D: en la relación con uno mismo, con los demás y con Dios.
- Por parte del sacerdote que confiesa, es importante cuidar habitualmente los signos (estola, absolución...), ayudando así a que los alumnos no confundan confesión y perdón sacramental con diálogo espiritual o acompañamiento.
- Si hay varios sacerdotes confesando a la vez, es importante consensuar previamente un criterio común en cuanto a tiempo aproximado y planteamiento en el diálogo, evitando, por ejemplo, que con uno de los sacerdotes todas las confesiones se alarguen más allá de 10 minutos y con otro todos terminen en un minuto.
- Cuando el grupo no es demasiado grande y no obliga a esperar demasiado tiempo, es deseable terminar juntos el encuentro con un rato de acción de gracias y un tono

celebrativo que recoja y exprese los tres ingredientes que “nos llevamos en la mochila”: gratitud, alegría y deseo de corresponder al amor recibido.

#### 4.4. CUÁNDO

La sabiduría secular de la comunidad cristiana recomienda vivir la experiencia cristiana del perdón de Dios al menos en dos momentos especiales del año: en adviento y en cuaresma, tiempos de preparación interior para acoger el don renovador del misterio de la Encarnación y de la Pascua, respectivamente.

Por eso, como decíamos más arriba, a partir del curso en el que la mayoría de los alumnos viven su primera confesión y su primera comunión, en los colegios marianistas tratamos de asegurar para todos los alumnos la oferta voluntaria de dos celebraciones del perdón al año, la primera en adviento y la segunda en cuaresma, una de ellas con posibilidad de confesión individual y la otra normalmente en formato comunitario.

Además de esa oferta general, aquellas personas que opten por integrarse en alguno de los grupos de fe, podrán tener otras ocasiones de vivir la experiencia del perdón, en el formato que sea: en convivencias, en ejercicios espirituales, en la Pascua Joven, en el retiro previo a la confirmación...

Mención aparte merece la primera vez que los niños viven el sacramento del perdón, en el contexto de la catequesis de infancia. En este caso, se lleva a cabo con ellos una formación catequética previa muy cuidada sobre la experiencia del perdón y el sacramento. Cuando llega el momento de la celebración —que los niños suelen vivir con mucha intensidad y emoción— se invita a participar en la celebración no solo a los padres, sino también a los hermanos y abuelos que lo deseen.

#### 4.5. QUIÉN

En el caso de las celebraciones comunitarias del perdón sin confesión individual:

- Puede conducir la celebración alguna de las personas con sensibilidad pastoral que haya recibido una formación básica para celebrantes. Normalmente será algún miembro del equipo de pastoral de la etapa.
- Lógicamente, si contamos con algún sacerdote marianista que conecta bien con los alumnos, lo aprovechamos.

En el caso de la celebración del sacramento del perdón con confesión individual:

- En este caso es siempre un sacerdote el que acoge la confesión y da la absolución en nombre de Dios. Si la confesión se realiza a lo largo de la celebración (y no más adelante en privado), conviene juntar para ese momento varios sacerdotes, de modo que todo sea ágil y los alumnos no tengan que estar esperando mucho tiempo.
- La motivación previa y la conducción de la celebración no ha de hacerlas necesariamente el sacerdote. Las puede llevar a cabo perfectamente otra persona, sea un religioso o un seglar, con las mismas características descritas en el párrafo anterior. En este caso, lógicamente, conviene ponerse de acuerdo previamente con los sacerdotes, explicando cuál es el hilo conductor de la celebración y el texto bíblico que sirve de guía, así como el carácter y duración aproximados de la confesión individual<sup>4</sup>.

<sup>4</sup> Hay ocasiones en las que animamos a que la confesión sea breve, yendo a lo esencial e incluso sugiriendo una fórmula sencilla que cada uno completa; pero hay otras ocasiones en las que, por el contexto y las circunstancias, uno puede explayarse sin problema y hablar de cosas que sean incluso dudas o consultas (caso de ejercicios espirituales, pascuas...)



# CELEBRACIÓN DE LA EUCARISTÍA

*La eucaristía es “fuente y culmen de toda la vida cristiana.”*

*(Concilio Vaticano II, Lumen Gentium, nº 11).*

*A veces se escucha esta objeción: “¿Para qué sirve la misa? Yo voy a la iglesia cuando me apetece, y rezo mejor en soledad”. Pero la eucaristía no es una oración privada o una bonita experiencia espiritual, ni es una simple conmemoración de lo que Jesús hizo en la última cena. Nosotros decimos que la eucaristía es “memorial”, o sea, un gesto que actualiza y hace presente el evento de la muerte y resurrección de Jesús: el pan es realmente su cuerpo donado por nosotros, el vino es realmente su sangre derramada por nosotros.*

*La eucaristía es Jesús mismo que se dona por entero a nosotros. Nutrirnos de Él y vivir en Él mediante la comunión eucarística, si lo hacemos con fe, transforma nuestra vida, la transforma en un don a Dios y a los hermanos. Nutrirnos de ese “pan de vida” significa entrar en sintonía con el corazón de Cristo, asimilar sus elecciones, sus pensamientos, sus comportamientos. Significa entrar en un dinamismo de amor oblativo y convertirse en personas de paz, personas de perdón, de reconciliación, de compartir solidario. Lo mismo que Jesús ha hecho.*

*(Papa Francisco, catequesis sobre la eucaristía, 16 de agosto de 2015)*

Por un lado, es evidente que los tiempos han cambiado mucho en estos más de 50 años que han pasado desde que la constitución *Lumen Gentium* del concilio Vaticano II describió con esa contundente afirmación el lugar de la eucaristía en la vida cristiana. Hoy, de hecho, no solo ese lugar fontal y culminante a la vez es irreal para la casi totalidad de nuestros alumnos, sino que además se les escapa del todo la comprensión del misterio y la sensibilidad eucarística que describe el segundo texto, el del papa Francisco. Tenemos, por tanto, mucha tarea en este sentido en los colegios marianistas, si queremos recuperar la centralidad, el valor y la fuerza de la eucaristía. No se trata solo de “explicar” la misa, sino de suscitar deseo y aprecio por ella<sup>1</sup>.

Por otro lado, sin embargo, en nuestra pastoral nos hemos empeñado en seguir echando mano del recurso de la eucaristía para casi todo, como si continuásemos viviendo en tiempos de cristiandad, cuando la realidad actual es muy otra. Llevamos años “abusando” de eucaristías... cuando nuestros alumnos no tienen ni siquiera una experiencia de vida cristiana básica. Esto hace que la eucaristía esté, de hecho, devaluada en la vivencia y comprensión de la gran mayoría de los alumnos. Para empezar, cualquier cosa que hagamos en la capilla les parece “misa”, no distinguen. Para seguir, van a misa “porque toca”, porque resulta que es la fiesta del fundador, o miércoles de ceniza o lo que sea, y el tutor ha dicho que hay misa. Y, para terminar, son convocados a la eucaristía sin que muchos tengan una vivencia mínima de fe, una conciencia de seguimiento de Jesucristo, de pertenencia a la comunidad, de comunión en su palabra y su cuerpo<sup>2</sup>. Parece evidente, por tanto, que debemos redignificar la eucaristía, si queremos que cumpla su papel, ahora y en el futuro.

<sup>1</sup> A esto puede ayudar, por ejemplo, el hecho de tener sagrario en nuestros oratorios y cultivar desde pequeños la conciencia de la presencia eucarística, misteriosa pero real, de Jesús. Tener la capilla abierta en todo momento e invitar a hacer visitas a Jesús puede ser otra ayuda, así como ofrecer a veces, a partir de cierta edad, ratos de oración en forma de adoración eucarística. Evidentemente, la celebración de la eucaristía es bastante más que eso, es también encuentro de hermanos, escucha de la palabra, expresión festiva, etc. Pero no cabe duda de que nuestros alumnos actuales necesitan, entre otras cosas, un redescubrimiento de la dimensión mística que tiene el don de Jesucristo como pan de vida.

<sup>2</sup> Siendo esto verdad, este argumento tampoco conviene absolutizarlo ni llevarlo al extremo, diciendo que no tiene sentido en ningún caso celebrar la eucaristía con nuestros alumnos “porque no hay sujeto”. Recordemos que la eucaristía se define como fuente y culmen de nuestra fe (no sólo culmen, también fuente) y que la eucaristía es uno de los sacramentos de iniciación.

Junto a esto, cada vez vamos viendo con mayor claridad que a los alumnos que quieren seguir a Jesús debemos educarlos y prepararlos para vivir en minoría la fe, ya en el colegio, porque esa es la realidad que se van a encontrar aún con más crudeza cuando salgan del colegio. De ahí que debamos enfocar la pastoral –también la celebrativa y sacramental– no solo como algo que les ofrecemos los adultos, sino como algo sobre lo que ellos tienen también iniciativa y responsabilidad. En este sentido, es importante y educativo que la participación en un sacramento sea siempre voluntaria, así como ofrecer ese espacio –semanal donde sea posible– de encuentro eucarístico en horario voluntario.

A estas alturas, está claro que nuestra propuesta educativa y pastoral ha de ofrecer varios niveles: el nivel antropológico básico, el espiritual, el anuncio explícito cristiano... y, en continuidad con este, la celebración de la eucaristía con aquellos que opten por seguir a Jesucristo.

## 5.1. QUÉ

La eucaristía es la celebración sacramental por excelencia, en la que la comunidad cristiana se visibiliza y a la vez se construye como tal. En este sentido, es verdad esa afirmación paradójica de que “la Iglesia hace la eucaristía y la eucaristía hace la Iglesia”. Un sencillo documento del Centro de Pastoral Litúrgica define la eucaristía como “el sacramento más importante, puesto que es el memorial del Señor Jesús, muerto y resucitado, que nos congrega y alimenta, con su palabra y con su cuerpo. Ya desde el inicio, la comunidad cristiana se ha ido reuniendo domingo tras domingo para celebrar la resurrección de Jesús. Al principio se denominaba “fracción del pan”, para pasar más tarde a llamarse “eucaristía” o “misa”. “Eucaristía” significa “acción de gracias”. “Misa” proviene de las palabras de despedida con las que se cerraba la celebración en latín: “Ite, missa est” (“Id, ha sido enviada”, se sobreentiende que la comunidad). En la Eucaristía se actualiza sacramentalmente la muerte y la resurrección de Cristo y en ella Jesús resucitado se hace realmente presente”.

Dicho esto, en la práctica conviene aclarar o subrayar algunos puntos en los que percibimos que frecuentemente hay cierto despiste o confusión:

- “¿De qué va hoy la misa?” – preguntan a veces los alumnos, o incluso algún profesor. Pues, la verdad es que la misa va siempre de lo mismo: de revivir que Jesús ha vivido, muerto y resucitado por amor a nosotros. El misterio pascual de Cristo es siempre el núcleo, “el tema” de la eucaristía. Es cierto que las lecturas que escuchamos son distintas cada vez, pero en realidad solo son ventanas para asomarnos desde distintas perspectivas al misterio único que da sentido a todo.
- “En la misa recordamos a Jesús” - hemos oído explicar alguna vez al profesor o catequista. Pues no exactamente. En la misa nos encontramos con Jesús, que no es lo mismo. Jesús se hace verdaderamente presente, tal y como prometió<sup>3</sup>. Y por eso es tan valiosa la eucaristía.
- “Nos iría mejor con menos misas y más adoración al Santísimo” – ha llegado a decir algún otro últimamente. Pues tampoco. Adorar a Jesucristo presente en el pan consagrado es una práctica cristiana valiosa y ayuda a ahondar en su misterio, a acoger su don, al diálogo orante con Cristo hecho pan de vida. Pero Jesús no se hace presente solo en el pan; también en su palabra; y en la comunidad reunida en su nombre. Y desde ahí nos envía al encuentro con el otro, donde también nos espera, especialmente en el débil y necesitado. Por eso, no cabe duda de que la presencia y actuación de Jesucristo resucitado es mucho más completa en la eucaristía –a la que él nos convoca explícitamente– que en cualquier otro acto devocional, por bueno que sea.

La estructura de la eucaristía se parece a una ventana de doble batiente, como mostramos muy gráficamente en el anexo nº 5. Enmarcada entre unos breves ritos iniciales y otros breves ritos finales, tiene dos grandes partes: la liturgia de la palabra (que se celebra en torno al ambón) y la liturgia de la comunión (que se celebra en torno al altar)<sup>4</sup>. La liturgia de la palabra proviene, históricamente, de la celebración sinagoga judía de los sábados,

<sup>3</sup> “Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos” (Mt 18,20) ; “Tomad y comed, esto es mi cuerpo” (Mt 26,26); “Quien come de este pan habita en mí y yo en él” (Jn 6, 56)...

<sup>4</sup> En ocasiones, en lugar de ser dos mitades o dos hermanos gemelos, parece que sean un gigante y un enano, porque hay misas en las que la liturgia de la palabra (y especialmente la homilía) se lleva el 90% del tiempo y la liturgia de la comunión se celebra a toda prisa y sin prestarle atención ni cuidado estético. Conviene evitar eso, lógicamente.

enriquecida con textos del Nuevo Testamento. La liturgia de la comunión, por su parte, proviene básicamente de los ritos propios de la cena pascual judía, reinterpretada por Jesús en la última cena.

## 5.2. DÓNDE

Como decíamos en anteriores apartados, para celebrar la fe la comunidad cristiana se reúne habitualmente en un lugar especialmente dedicado y preparado para ello: el templo o capilla. En todos los colegios marianistas se ha optado por cuidar especialmente este espacio celebrativo, su ubicación significativa y su calidad estética.

Dicho eso, sin embargo, tampoco conviene ser inflexible en esto, porque hay situaciones excepcionales en las que puede ser lícito y bueno celebrar la eucaristía al aire libre (caso de campamentos, por ejemplo), en otro tipo de sala o espacio (cuando no hay capilla allí donde estamos) o incluso en el patio alguna vez (si queremos reunir a todo el colegio y no se cabe en el templo). Es en la comunidad reunida para celebrar el memorial del misterio pascual donde se encarna la presencia viva de Jesucristo, por lo que la comunidad convierte en sagrado el lugar –sea el que sea– donde celebra dicho misterio. En estos casos, con todo, es importante evitar la vulgarización o banalización del encuentro, haciendo lo posible por visibilizar de algún modo la presencia de lo sagrado y cuidando mucho tanto lo simbólico como lo estético.

### 5.3. CÓMO

En un colegio marianista actualmente podemos encontrarnos con muchas y muy diversas celebraciones eucarísticas a lo largo del curso. Valga esta lista como botón de muestra:

- Eucaristía de inicio de curso (con el claustro y el PAS; con todo el colegio; por etapas...)
- Eucaristía de fin de curso (con el claustro y el PAS; con todo el colegio; por etapas...)
- Eucaristía en fiestas señaladas (el Pilar, Padre Chaminade o Adela, día del colegio...)
- Eucaristía por los difuntos de las familias (en torno al 2 de noviembre)
- Eucaristía con motivo de la graduación de los alumnos que terminan el colegio
- Eucaristía semanal voluntaria en un día de labor (para Primaria, para Secundaria...)
- Eucaristía con cada grupo-clase (una o varias veces al año, a partir de 5º de Primaria)
- Eucaristía con diversos grupos de fe (en convivencias, fin de etapa, etc)
- Eucaristía dominical de la comunidad cristiana de referencia
- Eucaristías pedidas por antiguos alumnos (aniversario promoción, bodas de plata...)
- Eucaristías de funeral (por alumnos, profesores, padres...)
- ...

En estos momentos, la pregunta a la que este documento debe responder es doble:

- a. De todas las celebraciones eucarísticas de esa lista, ¿cuáles consideramos que no son pertinentes y, por tanto, habría que dejar de celebrar sin mayor demora, sustituyéndolas por otro tipo de celebración no sacramental o por otra actividad?
- b. Y de las celebraciones eucarísticas que quedan en la lista tras esa primera criba, por ser pertinentes y adecuadas, si no podemos asegurarlas todas contando con los sacerdotes hábiles que tenemos y prevemos tener en los próximos 10-15 años, ¿cuáles privilegiamos y tratamos de garantizar?

Pues bien, vayamos por partes, tratando de dar respuesta a cada una de estas dos preguntas.

- a. Para empezar, conviene aclarar a qué nos referimos cuando decimos que una celebración eucarística concreta “no es pertinente” porque, dicho así sin más,

suenan muy fuerte y hasta podría parecer que obedeciera a un afán por eliminar los sacramentos. No se trata de eso, evidentemente, como ha quedado suficientemente explicado en este documento. Nos referimos al hecho de que, en no pocas eucaristías de las enumeradas en la lista de arriba, la asamblea reunida dista mucho de ser una comunidad cristiana. Una primera consecuencia de ello, la más visible aunque no la más importante, es que la mayoría de los presentes no se sabe las respuestas y el diálogo ritual con la asamblea de quien representa a Cristo queda pobre, cuando no ridículo. Otra consecuencia de mayor calado es que, al no ser la fe la que une y mueve a ese colectivo, no hay conciencia ni acogida de la presencia de Jesucristo, actuante en su palabra, en el don de su cuerpo compartido y en la cohesión de su cuerpo místico encarnado en la comunidad. Por todo ello, esa eucaristía celebrada se vacía no solo de eficacia sacramental, sino de sentido, valor, dignidad y hondura básicas<sup>5</sup>. De ahí que consideremos que “no es pertinente” celebrar la eucaristía en esas condiciones, con ese tipo de asamblea<sup>6</sup>.

Dicho esto, ¿qué eucaristías de esa lista conviene dejar de celebrar en adelante?

- Eucaristía de todo el colegio, con motivos diversos: con motivo de la fiesta colegial anual, la fiesta de la Virgen del Pilar, la Inmaculada, la fiesta del Padre Chaminade... Aunque haya mucha tradición y tenga mucho peso el hecho de que “siempre se ha

<sup>5</sup> La celebración litúrgica de los sacramentos no tiene sentido y resulta vacía sin la fe de quien los celebra. “El culto cristiano, en el que se ejerce el sacerdocio común de los fieles, es una obra que procede de la fe y en ella se apoya”. (CDC, 836)

<sup>6</sup> Sirva, a modo de ejemplo, una constatación real del equipo pastoral de secundaria de uno de nuestros colegios: “Decidimos celebrar una eucaristía con cada grupo-clase en secundaria este curso. Nos quedaba ya un solo grupo y la verdad es que, además de algo desilusionados por el resultado, estábamos bastante inquietos porque el grupo que quedaba venía dando muchos problemas de actitud y disciplina. Si ya en los grupos anteriores casi nadie había respondido en voz alta en los diálogos habituales de la misa ni se habían implicado en los momentos de compartir, ¿qué podíamos esperar de este grupo más díscolo... Curiosamente, sucedió que el tutor se enfadó con ellos el día anterior cuando estaban preparando juntos la misa, y decidió que solo participarían en la eucaristía los verdaderamente motivados. Así, celebramos la eucaristía con la mitad del grupo, los que quisieron venir. Y fue la mejor eucaristía de todo el ciclo, sin duda: todos respondía en voz alta y con ganas, compartieron con libertad y sinceridad en el momento tranquilo después de la comunión... ¿Qué había sucedido? Lo comprendimos cuando analizamos lo ocurrido. Resulta que los alumnos con una fe activa (que los hay en todos los grupos) no responden por vergüenza o presión social al estar con todos en una eucaristía colegial o de clase, mientras que se implican y responden sin miedo cuando son solo los creyentes con deseo real los que se juntan a celebrar”. En el primer caso no hay asamblea celebrativa real; en el segundo caso sí.

hecho así”, es evidente que actualmente la comunidad educativa colegial no es, ni de lejos, comunidad cristiana real. Por tanto, hay otros modos de celebrar colegialmente dichas fiestas, sin renunciar a explicitar su sentido religioso. Una oración de la mañana especial y cuidada en cada clase ese día, o bien una oración común por altavoces pueden ser un buen modo de dar sentido religioso a esa fiesta desde el inicio del día. Y, si se juzga conveniente, podemos llevar a cabo, además, una celebración no-sacramental con elementos simbólicos y gestuales que favorezcan la participación activa. Para estas ocasiones, tanto la oración por clases como la celebración no-sacramental tienen la ventaja sobre la eucaristía de que el no-creyente puede asistir y participar con su presencia respetuosa sin sentirse tan incómodo ni devaluar la vivencia del misterio sacramental.

Esto no elimina, lógicamente, la posibilidad (pertinente y conveniente, ahora sí) de ofrecer además ese día, además, ocasión de celebrar la eucaristía en horario voluntario, de manera que pueda reunirse ahí la comunidad cristiana y acoger a quien desee unirse al encuentro sacramental. Lo mismo sucede con las eucaristías en las que juntamos a toda una etapa o curso. También en esos casos resulta evidente que esa asamblea reunida no es, ni de lejos, comunidad cristiana real.

- Eucaristía con motivo de la graduación de los alumnos. El motivo es el mismo: la asamblea reunida ese día —compuesta por todos los alumnos que se gradúan, sus padres y los profesores— no es una comunidad cristiana real. En la mayoría de los casos, los creyentes que se sienten parte de una comunidad y desean celebrar su fe son menos de la mitad de los presentes. De ahí que, uniéndolo a ese dato al hecho irrenunciable de que el colegio quiera explicitar en un momento importante como ese la fe que mueve su misión educadora, lo más sensato sea incluir junto al acto académico — antes o después — una oración de acción de gracias relativamente breve pero muy cuidada. Como decíamos más arriba, también en este caso puede ser muy bueno ofrecer —ese mismo día u otro cercano— la posibilidad de celebrar la eucaristía en horario voluntario, de manera que puedan reunirse ahí los creyentes implicados en ese evento y celebrar en contexto eucarístico la acción de gracias por toda esa etapa vivida.

- b. Pues bien, tras largos análisis, reflexiones, consultas y diálogos, podemos decir que en los colegios marianistas —a día de hoy y al menos para unos cuantos años— optamos por priorizar cuatro tipos o modalidades de celebración eucarística, en este orden<sup>7</sup>:

### **1. EUCARISTÍA DOMINICAL DE LA COMUNIDAD CRISTIANA DE REFERENCIA**

Es la primera que conviene asegurar, porque es el encuentro que visibiliza, alimenta y construye la comunidad, si garantizamos la debida calidad y continuidad.

En la apuesta por lo que llamamos lugar Madeleine (el modelo de comunidad cristiana evangelizadora por el que optó Chaminade y que nosotros deseamos recrear), invertir energías en esta celebración eucarística semanal resulta absolutamente clave.

En el anexo nº 6 ofrecemos sugerencias sobre distintos aspectos que conviene cuidar en este tipo de eucaristías.

### **2. EUCARISTÍA CIRCUNSTANCIAL EN UN MOMENTO SIGNIFICATIVO PARA UN GRUPO DE FE**

Nos referimos a momentos significativos —uno o dos a lo largo del año— en los que puede tener un valor especial para un grupo de fe determinado poder celebrar juntos la eucaristía. Por ejemplo: eucaristía en el Camino de Santiago con los jóvenes de 1º de bachillerato que están en Guinamai o en el catecumenado; eucaristía en la convivencia anual de los monitores de Guinamai; eucaristía en el encuentro final de los alumnos mayores de Huellas (5º-6º) que terminan etapa; eucaristía en la fiesta anual de la pastoral familiar; eucaristía de acción de gracias al finalizar la misión de padres catequistas...

<sup>7</sup> Con esto se sobreentiende que, si las posibilidades de contar con un sacerdote hábil son muy limitadas, optamos por garantizar la modalidad 1. Si tenemos mayor disponibilidad, aseguramos 1 + 2. Si la disponibilidad es aún mayor, vamos a por 1 + 2 + 3. Y así sucesivamente.

### 3. EUCARISTÍA VOLUNTARIA SEMANAL EN DÍA DE LABOR

En este caso, el objetivo es ofrecer la posibilidad de un encuentro eucarístico voluntario en medio de la semana, en un día de labor, para aquellos adultos y alumnos que deseen vivirlo. Lo normal es ofrecer esta eucaristía semanal en un momento fuera del horario de clase, pero a la vez lo más accesible posible para alumnos y educadores. Hay lugares donde se ofrece un día a la semana antes de comenzar las clases, en otros sitios justo después de acabar... En cualquier caso, donde se hace la experiencia resulta positiva. Se fomenta la iniciativa y la responsabilidad personal. Viene el que realmente quiere y se va creando una comunidad estable interesante. En ocasiones especiales —fallecimiento, etc— se une mucha más gente, y los que vienen descubren que existe este encuentro. Es una semilla de calidad y se nota su valor con el tiempo, como hemos podido ver en no pocos alumnos que han participado con constancia.

### 4. EUCARISTÍA SIGNIFICATIVA ANUAL CON CADA GRUPO-CLASE<sup>8</sup>

El sentido de la eucaristía anual de clase es ofrecer a todos los alumnos que quieran (la mayoría de ellos bautizados y comulgados, pero no practicantes) la posibilidad de vivir una vez al año la experiencia de una celebración eucarística familiar y cercana que puedan vivir y recordar con buen sabor de boca, porque les ha resultado comprensible y significativa, conectada con su vida real y capaz de iluminarla.

En el anexo nº 7 ofrecemos sugerencias sobre distintos aspectos que conviene cuidar en este tipo de eucaristías.

Algunas recomendaciones en cuanto al modo de preparar y celebrar la eucaristía, en cualquier caso:

<sup>8</sup> **Es muy importante dejar muy claro desde el principio el carácter libre y voluntario de esta celebración.** Porque no tiene sentido celebrar la eucaristía con quien no tiene fe. Y porque la presencia de quien no tiene fe ni interés coarta a los que sí los tienen, a la hora de participar con naturalidad y confianza. Otra cosa es que algún/a alumno/a, en concreto, tenga y exprese un deseo real de vivir en serio la experiencia de esa celebración, aunque su recorrido creyente y comunitario sea muy limitado.

- Como en todo aquello que consideramos importante y deseamos que se haga bien, conviene preparar con antelación y diligencia los distintos elementos de la celebración: los textos (lecturas y oraciones), el reparto de funciones (quién lee, quién ofrece, quién dirige...), la música y el canto, la decoración...
- Conviene promover y facilitar la participación de la asamblea, de modo que todos dispongan de la letra de los cantos, a veces del texto de las lecturas y oraciones, incluso en algunos casos —cuando comprobamos que no saben— proyectando las respuestas, sobre todo las más largas (gloria, credo, plegaria dialogada...)
- Es bueno adaptar la duración, el lenguaje e incluso alguna parte de los ritos, teniendo en cuenta las necesidades pastorales de la asamblea celebrante en cada caso. Pero, a la vez, hemos de evitar caer en el extremo de modificar tanto la eucaristía... que la desdibujemos. En el terreno celebrativo, no se combate lo aburrido haciéndolo divertido, sino haciéndolo interesante.
- Es sabio aprovechar el después de la eucaristía con los alumnos. De hecho, en la tradición que nos llega desde los orígenes de la Iglesia, la catequesis eucarística no tiene lugar tanto antes sino más bien después de la celebración, retomando lo vivido, en lugar de hablar de cosas que aún no han vivido.
- En la homilía es importante, por un lado, adaptarse en el mensaje y el lenguaje a las necesidades de la asamblea celebrante; por otro lado, hay que evitar que la homilía parezca lo más importante de la celebración, lo único a lo que merece la pena prestar atención.
- Necesitamos cuidar mucho el momento de la comunión: motivando el sentido y la importancia, cuidando el clima y el silencio, recordando el modo de comulgar (mano o boca, comulgar allí mismo, sin llevarse la forma...).
- Si el tutor o profesor que acompaña al grupo está en actitud de guarda jurado... condiciona negativamente, dificultando que se respire un clima adecuado celebrativo y familiar. Si, por el contrario, está metido en la celebración participando activamente, influye positivamente en lograr ese clima deseado.

- Es muy conveniente aprovechar ocasiones (oraciones de la mañana, etc) para aprender unas pocas canciones que todo el colegio domine y podamos cantar juntos en la eucaristía.

## 5.4. CUÁNDO

En cuanto a la edad, en el colegio comenzamos a celebrar la eucaristía con los alumnos a partir de la edad en la que hacen la primera comunión, que en la mayoría de las diócesis suele ser en 4º de Primaria<sup>9</sup>.

## 5.5. QUIÉN

Es la asamblea entera quien celebra la eucaristía. Por desgracia, a menudo parece más bien (y así se dice en el lenguaje corriente) que la asamblea asiste a misa, está en misa, u oye misa, sin más, a modo de receptor pasivo o espectador. Por eso, es muy importante cuidar los modos en los que la asamblea participa activamente —cantando, reflexionando, orando, respondiendo en voz alta, expresando con la postura corporal y los gestos— favoreciendo su participación tanto en cantidad como en calidad<sup>10</sup>.

<sup>9</sup> En los cursos previos a la primera comunión (Infantil y primeros cursos de Primaria), los alumnos no celebran la eucaristía, lógicamente. Pero en esos años los educadores podemos hacer una labor bien importante preparando el terreno. Por una parte, desde los primeros años vamos educando en ellos toda una cultura celebrativa, que supone, entre otras cosas, familiaridad y estima por lo comunitario, lo simbólico, lo festivo y el canto como expresión de fe.

Junto a eso, la dinámica cuidada del Encuentro con Jesús (ya desde Infantil, pero sobre todo en 1º y 2º de Primaria) nos permitirá cuidar y cultivar intencionalmente dos elementos importantes de cara a la vivencia posterior de la eucaristía:

- 1) la actitud ante la presencia interpelante de Jesús en su palabra (biblia)
- 2) la actitud ante la presencia entregada de Jesús en el pan consagrado (sagrario)

En ambos casos, se trata de una actitud de acogida cariñosa y agradecida del don de quien nos ama y nos quiere ayudar. Evidentemente, no queremos alimentar una concepción mágica, y muchos menos temerosa, con respecto a Jesús. Se trata, más bien, de acoger con naturalidad un regalo que nos llega envuelto en un cierto misterio, en cuanto que escapa de algún modo a nuestra comprensión plena, pero del que nos fiamos, porque viene del amor.

<sup>10</sup> Ver las sugerencias a este respecto que se hacen en la primera parte del anexo nº 6.

Por otra parte, es el sacerdote quien preside la eucaristía, representando a Jesucristo. En su nombre proclama el Evangelio y lo explica, consagra y reparte el pan de vida como cuerpo de Cristo, bendice y envía a la asamblea.

Dicho esto, es importante recalcar que no es conveniente que sea el sacerdote presidente sino otra persona, quien dirija o conduzca la celebración, introduciendo lo que viene a continuación, explicando o motivando el sentido de cada parte, etc. La presidencia y la conducción de la celebración son ministerios distintos.

Además de eso, es muy conveniente activar y visibilizar otros ministerios en la eucaristía, que son modos de servir a la comunidad celebrante con una función específica. En el breve anexo nº 8 que viene al final del documento describimos varios ministerios posibles con papel activo en la celebración de la eucaristía: lector, cantor, acólito, ministro de la comunión, ministro de acogida...

Estos ministerios implican, lógicamente, una preparación específica mínima para ello. Por eso, aconsejamos empezar a implantar su papel activo en la eucaristía dominical de la comunidad cristiana local, dado que esta favorece unos tiempos y una continuidad que son difíciles de asegurar en otro tipo de eucaristías.



# ANEXOS

# CONOCIMIENTOS BÁSICOS SOBRE LO CELEBRATIVO PARA CUALQUIER EDUCADOR EN LA FE

## ANEXO 1

### A. DISTINCIÓN ENTRE ORACIÓN Y CELEBRACIÓN

Cuando la oración cristiana es personal y se realiza en solitario, no surge ninguna duda ni confusión. Pero cuando una oración es comunitaria, en grupo, a muchos alumnos (y a algunos adultos) les resulta difícil distinguirla de una celebración. Por eso es bueno clarificar lo específico de cada tipo de encuentro.

- La oración viene a ser un diálogo íntimo entre el ser humano y Dios. La celebración es un encuentro festivo.
- La oración puede ser personal o comunitaria. La celebración es siempre comunitaria.
- La oración no necesita un motivo especial; dialogamos con Dios porque sí y cuando sea. La celebración, en cambio, tiene siempre un motivo: se celebra siempre algo concreto, y ese motivo marca el momento, la fecha en la que colocamos la celebración.
- La oración, como todo diálogo, ha de tener un momento de escucha y otro de respuesta. La celebración, al ser encuentro festivo, puede incluir también momentos de escucha y respuesta, pero tendrá además otros elementos, como gestos, símbolos, cantos... Por tanto, la celebración cristiana incluye momentos de oración, pero no al revés.
- La oración puede ser improvisada, aunque también puede ser preparada con mimo. La celebración exige siempre unos previos, porque es algo que conviene preparar con antelación.

### B. COMPRENSIÓN Y DELIMITACIÓN DE CADA TIPO DE CELEBRACIÓN

#### 1. CELEBRACIÓN HUMANA

Una celebración es un encuentro festivo de un grupo humano, congregado por un motivo concreto que se desea festejar: cumpleaños, aniversario de algo, premio, fin de etapa...

En toda celebración suelen estar presentes una serie de elementos, sin que falten estos cinco:

**comunidad / palabra / música-canción / símbolo / rito.**

Ejemplo: en la celebración de un cumpleaños se reúne la comunidad familiar, hay siempre unas palabras que dan sentido al momento (felicitación de los congregados, agradecimiento del homenajeado), se canta el cumpleaños feliz o algo equivalente, se utiliza el símbolo de la tarta y las velitas, y se sigue un cierto ritual: pedir un deseo, apagar las velas, aplaudir todos...

## **2. CELEBRACIÓN RELIGIOSA**

Una celebración religiosa es un encuentro festivo de un grupo humano, congregado por un motivo concreto de tipo religioso que se desea festejar. En nuestro caso, hablamos de celebraciones religiosas cristianas y más concretamente de rito católico. Tienen todos los ingredientes de las celebraciones humanas comunes (comunidad / palabra / música-canción / símbolo / rito), con la particularidad de que se ponen al servicio del motivo religioso que se festeja.

## **3. CELEBRACIÓN LITÚRGICA**

Llamamos celebración litúrgica a un encuentro festivo cristiano en el que, tanto por el motivo que se festeja como por los ritos establecidos que se utilizan, es la Iglesia universal la que celebra y se dirige a Dios a través de la acción de culto de ese pequeño grupo humano. A diferencia de las celebraciones cristianas no litúrgicas del apartado anterior, que festejan aspectos de la vida del grupo iluminadas desde la fe, las celebraciones litúrgicas festejan el misterio salvador de Jesucristo, actualizándolo y haciéndolo presente aquí y ahora. Por eso podemos decir que, así como las primeras celebraciones son “hechura y propiedad” de la pequeña comunidad que las lleva a cabo, estas segundas, las litúrgicas, son “hechura

y propiedad” de la Iglesia entera, cuerpo de Cristo. La liturgia cristiana va celebrando de manera cíclica los distintos aspectos y “misterios” de la historia de la salvación, actualizándolos al ritmo del año litúrgico. Por otra parte, que los textos oficiales de la Iglesia hablen de sagrada liturgia no es una cuestión de lenguaje trasnochado y falto de base, sino que responde a la realidad —misteriosa pero efectiva— de que en la celebración litúrgica de una comunidad es el mismo Cristo resucitado quien se hace presente y actúa, obrando la alabanza al Padre y la santificación de sus hermanos los hombres<sup>1</sup>.

## **4. CELEBRACIÓN SACRAMENTAL**

Llamamos celebración sacramental a aquella acción litúrgica en la que se celebra un sacramento. En el apartado que sigue explicamos con detenimiento qué es un sacramento.

### **Recapitulando con ejemplos:**

La celebración de la paz que llevamos a cabo juntos en el patio en enero corresponde al tipo 1. La celebración de paso de etapa que llevamos a cabo en los grupos de fe corresponde al tipo 2. La celebración de la ceniza que llevamos a cabo en el inicio de la cuaresma corresponde al tipo 3. La eucaristía que celebramos los domingos corresponde al tipo 4.

<sup>1</sup> Por todo esto, es fácil entender que la liturgia cristiana esté muy pautada. Eso no significa que no se pueda (y se deba) adaptar pedagógicamente a las circunstancias y la realidad del grupo celebrante, pero teniendo mucho cuidado en no manipular y desfigurar aspectos esenciales por capricho, de tal modo que se incapacita a los alumnos para reconocer y vivir después las celebraciones litúrgicas en otros contextos eclesiales.

## Celebración humana

### Celebración religiosa

### Celebración cristiana

### Celebración litúrgica

### Celebración Sacramental

## C. COMPRENSIÓN DEL CONCEPTO DE SACRAMENTO

Reflexión a partir de un ejemplo de la vida cotidiana

Los sacramentos en la relación con Dios vienen a ser, de algún modo, como las expresiones de cariño en una relación de amor entre personas. Son como los besos, las caricias o los abrazos en el seno de una vida regida por lazos amorosos, sea en una pareja o en una familia.

¿Se puede vivir sin estas expresiones amorosas? Sí... pero no en plenitud. Porque, además de perderse algunas de las dimensiones más bellas y placenteras del amor, se corre el riesgo serio de que aquello que no se expresa se dé por supuesto y se acabe enfriando. Ocurre en demasiados casos. Es verdad que un beso o un abrazo puede darse por rutina, incluso que puede ser pura apariencia y por tanto esconder falsedad. Pero todos entendemos que eso no es motivo para que rechacemos el beso o el abrazo como expresión de cariño. Porque tantas y tantas veces son signo eficaz de amor, es decir, que no sólo lo expresan simbólicamente, sino que lo comunican realmente. Todos recordamos momentos en que un abrazo sin palabras ha restaurado la confianza perdida. O que un beso nos ha hecho llorar de emoción por gustar sensiblemente la fuerza de un amor que me hace sentirme querido, a pesar de temer no merecerlo.

Las expresiones de amor no lo son todo, desde luego, ni seguramente sean lo más importante en la relación de amor. Pero no cabe duda de que juegan un papel insustituible y que es muy poco inteligente descuidarlos. Porque, al expresar el amor de manera visible y sensible, lo actualizan y lo renuevan, evitando que se enfríe y se deteriore.

Concluyendo: sin caer en el maximalismo de afirmar que los sacramentos son lo más importante de la vida cristiana, no cabe duda de que estos forman parte de la vida cristiana plena, de manera parecida a como las expresiones de cariño forman parte de una relación de amor completa.

## DEFINICIÓN Y CONCRECIONES

La teología católica define el sacramento como signo visible y eficaz del amor de Dios.

Se trata, por tanto, de algo que significa y a la vez comunica el misterio del amor de Dios, siempre sanador para el ser humano que lo acoge.

Sabiendo eso, resulta fácil comprender por qué decimos que:

- Jesucristo es el sacramento primordial (signo visible y eficaz de Dios invisible)
- La Iglesia misma está llamada a ser sacramento (de Jesucristo resucitado, en este caso).
- Los siete sacramentos de la Iglesia son concreciones que la comunidad cristiana ofrece para vivir eso —el amor de Dios que actúa y sana— en distintas circunstancias de la vida, a través de momentos celebrativos que son a la vez acción simbólica y encuentro: Bautismo, confirmación, eucaristía, perdón, unción de enfermos, matrimonio, orden sacerdotal<sup>2</sup>.

Estos sacramentos necesitan y suponen la fe de quien los recibe, pero a la vez “alimentan, robustecen y expresan” esa fe<sup>3</sup>.

## D. CONDICIONES NECESARIAS PARA UNA BUENA CELEBRACIÓN

1. **Espacio:** Especial, distinto, bonito, adecuado a su fin: encuentro, celebrar. Se ha de notar que entramos en un espacio distinto. Predispone.
2. **Disposición:** En la disposición de los elementos buscamos centrar la atención; ¿hacia dónde se nos va la mirada? Disponernos conforme a eso.
3. **Ambiente:** Acogedor, agradable, sugerente. Un ambiente que invite a la paz, a entrar en el interior, y a la vez a la alegría (no gris, ni triston).

<sup>2</sup> Conviene aclarar que estos sacramentos no son invención de la Iglesia, sino plasmación del deseo del mismo Jesucristo de continuar haciéndose presente y actuante en nuestra historia personal y comunitaria, como expresó en la última cena. Por eso afirma la Iglesia que los sacramentos son “instituidos por Cristo nuestro Señor y encomendados a la Iglesia”. “En cuanto que son acciones de Cristo y de la Iglesia, son signos y medios con los que se expresa y fortalece la fe, se rinde culto a Dios y se realiza la santificación de los hombres”. (CDC, canon 840)

<sup>3</sup> Concilio Vaticano II, SC, n. 59.

4. **Preparación:** Preparar las cosas es importante, pero es la parte fácil. Lo principal es preparar a las personas. Generar expectativa.
5. **Desarrollo:** Importancia del ritmo en la celebración. Cuidar sobre todo comienzo y final: empezar bien y acabar bien.
6. **Dirección:** Ha de haber alguien que dirige la celebración. Habla poco; explica muy claramente; evita la confusión.
7. **Gestos y símbolos:** Pocos y elocuentes. No necesitan mucha explicación. Que alcancen no solo a la razón, también a sentidos y corazón.
8. **Sentidos:** Hay que procurar poner en acto los más posibles. Recordar que tenemos cinco sentidos, no sólo el del oído.
9. **Palabra:** La prioridad, por encima de todo, es de la Palabra de Dios. Cuidado del canto, en su música y su letra (palabras bíblicas...)
10. **Participación:** En este caso sí es cierto que “lo importante es participar”. ¿Cómo? Con la palabra, el canto, el silencio, los gestos...

## E. ASPECTOS QUE CUIDAMOS AL PREPARAR Y REALIZAR LA CELEBRACIÓN

Vale también para preparar y realizar una oración comunitaria:

### ANTES

1. Preparación remota, los días previos en el aula
  - a. Situar el momento que vamos a vivir en la oración-celebración en la realidad concreta de los niños-jóvenes en el contexto de la escuela, la familia y el mundo, con la finalidad de despertar el deseo de vivirlo y la consiguiente adhesión cordial.
  - b. Educar (purificando-corrigiendo y anunciando-potenciando) en los niños-jóvenes las actitudes y capacidades que favorezcan el encuentro personal y comunitario, intentando que sean ellos los que lleguen a descubrir, asumir y valorar lo adecuado.

- c. Preparar con esmero lo necesario para participar más plenamente: monición (situando en el tiempo litúrgico y en el momento vital del grupo), cantos (ayudándoles a acoger los contenidos de la letra...), símbolos, gestos, oraciones, elementos posturales, ejercitarse en el silencio, diálogos litúrgicos.
2. Preparación inmediata y entrada
    - a. Motivar el encuentro para despertar el deseo. Ayudar a que los niños-jóvenes se dispongan interiormente a vivir lo que les proponemos.
    - b. Esforzarnos en que la entrada y la colocación en la capilla sea ordenada, tranquila, en silencio, consciente y con naturalidad.

### ***DURANTE***

1. Acogida Centrarnos en lo que vamos a vivir, distinguiendo si es oración o celebración:
  - a. Oración: acercarnos a la relación con nuestro Dios desde la propia realidad. Juntos, pero acentuando la vivencia personal.
  - b. Celebración: acercarnos juntos a celebrar “lo ya recibido”, acentuando el componente comunitario y festivo.
2. Canto
3. Saludo del celebrante
4. Preparación para acoger la Palabra haciendo presente la realidad, a través de una historia, un salmo, imagen, video, diálogo, escenificación, danza...
5. Proclamación de la Palabra
6. Comentario de la Palabra que haga participar a los alumnos...
7. Gesto...llevamos algo... que tenga sentido en la celebración
8. Invitación a oraciones vocales de la asamblea: petición, acción de gracias, alabanza...
9. Padrenuestro: recordando el valor de esta oración en la vida de Jesús y en la nuestra, acompañarlo con algún gesto corporal a consensuar según edades y momentos...
10. Despedida-envío a vivir lo recibido... (canto, bendición, oración...) Y acabar provocando que el eco de lo vivido y celebrado se comente en la familia, ofreciendo material que favorezca la vuelta al colegio de lo experimentado en casa.
11. Oración o canto a María, compañera de camino en ese envío misionero.

### ***DESPUÉS***

#### Trabajo posterior en el aula

- a. Recoger y poner en común lo vivido en el momento de oración-celebración (sentimientos, deseos, aportaciones vitales, novedades, luces, crecimiento personal y en la fe...dificultades, dudas, cosas que no entiendo, temores...)
- b. Acoger el eco de lo producido en el compartir familiar que se les ha propuesto.

## ANEXO 2

# FORMACIÓN DE CELEBRANTES<sup>1</sup>

<sup>1</sup> Celebrantes son, en realidad, todos aquellos que participan en la celebración. En este anexo nos referimos concretamente a aquellas personas que desean formarse para dirigir/conducir las celebraciones. Estamos pensando, lógicamente, en seglares o religiosos laicos, dado que los sacerdotes reciben ya a lo largo de sus estudios una formación específica para presidir las celebraciones.

### OBJETIVOS:

- Formar para captar e interiorizar lo esencial del misterio y sentido de la liturgia cristiana.
- Capacitar para preparar adecuadamente celebraciones:
  - » diferentes tipos de celebraciones no sacramentales
  - » celebraciones del perdón, tanto con confesión individual como sin ella
  - » celebraciones eucarísticas
- Capacitar para dirigir dignamente celebraciones:
  - » dirigir diferentes tipos de celebraciones no sacramentales
  - » conducir celebraciones del perdón, tanto con confesión individual como sin ella
  - » conducir celebraciones eucarísticas (en este caso siempre preside el sacerdote)

### CONTENIDOS:

- Se puede partir de los “conocimientos básicos” del anexo 1:
  - » lugar e importancia de la dimensión celebrativa en la vida de fe
  - » distinción entre oración y celebración
  - » descripción y delimitación de los distintos tipos de celebración: celebración humana / celebración religiosa / celebración litúrgica / celebración sacramental
  - » comprensión básica del misterio de la liturgia cristiana como acción de Cristo
  - » condiciones necesarias para una buena celebración
  - » aspectos a cuidar especialmente al preparar y llevar a cabo una celebración
- Conviene añadir más nociones en relación al tiempo en la liturgia (año litúrgico y otros conceptos)

## FORMATO Y METODOLOGÍA:

- Ofrecer desde la red inicialmente una sesión básica de formación de día y medio, todos los años a principio de curso, por ejemplo.
- Se puede completar después localmente, con formaciones más específicas: sobre ministerios, sobre el canto en las celebraciones...
- La bibliografía recomendada en el anexo final de este documento sirve de complemento, ya a iniciativa personal.

# ANEXO 3

## SÍMBOLOS EN LAS CELEBRACIONES CRISTIANAS

## 1. SÍMBOLOS LITÚRGICOS

Son empleados en las celebraciones públicas de la Iglesia. Tienen gran poder evocador y una profunda raigambre en la tradición cristiana. Los más importantes son:

- Agua: símbolo de vida, de nuevo nacimiento, limpieza, purificación, Espíritu Santo. Se usa en el bautismo, en las bendiciones, en entierros y en la eucaristía.
- Luz: símbolo de la presencia divina y de fiesta. Se usa en el bautismo y en la vigilia pascual.
- Fuego: símbolo de la resurrección de Cristo y del Espíritu Santo. En hoguera o cirio. Se emplea en la vigilia pascual y en la dedicación del altar.
- Pan y vino: simbolizan lo ordinario y lo extraordinario, la prosa y la poesía de la vida en los que hace presente el Señor. Se usan en la Eucaristía.
- Aceite: simboliza curación, fortaleza y Espíritu Santo. Se utiliza en bautismo, confirmación, unción de enfermos, ordenación sacerdotal.

Estos símbolos (que podemos llamar elementales porque parten de los elementos básicos del mundo y de la vida) pueden utilizarse en las celebraciones de la pastoral escolar de manera continua y repetida en prácticamente todos los cursos, porque en cada edad se comprenden con distinta profundidad. Además de estos, hay otros símbolos litúrgicos:

- Incienso: símbolo de la oración que sube hasta Dios. Se usa en exequias, procesiones, eucaristía, culto eucarístico y dedicación del altar.
- Fuente bautismal: símbolo del seno maternal de la Iglesia en el que se engendra una vida nueva y un nuevo miembro de la comunidad.
- Colores litúrgicos: blanco, verde, rojo, morado. Ponen de manifiesto las actitudes propias de cada tiempo litúrgico.

En la Enseñanza Religiosa Escolar es importante dar a conocer y explicar el sentido de estos símbolos litúrgicos, que son patrimonio cultural de la comunidad cristiana y están presentes en muchas de sus manifestaciones artísticas y de fe.

## 2. SÍMBOLOS HISTÓRICOS

- Ángel, león, toro, águila: símbolos, respectivamente, de cada uno de los cuatro evangelistas. Ángel-Mateo, León-Marcos, Toro-Lucas y Águila-Juan.
- Barca: símbolo de la Iglesia, que navega por el mar de la historia, segura y firme como lugar de salvación, porque Cristo está al timón.
- Buen Pastor: símbolo de la misericordia de Cristo que no abandona a su suerte a la oveja perdida, sino que la busca y trae al rebaño, llevándola sobre sus hombros.
- Cordero: símbolo de la bondad, entrega, abandono y humildad de Jesús, víctima pascual, que aceptó la muerte en la Cruz como cordero llevado al matadero.
- Cruz: símbolo principal de la fe cristiana, signo de salvación, que remite al lugar en el que Cristo consumó la salvación de los hombres.
- IHS: iniciales de la frase latina Iesus Hominum Salvator (que en español se traduce Jesús, Salvador del Hombre)
- Paloma: símbolo del Espíritu Santo, porque los evangelistas cuentan que se manifestó bajo esta forma en el bautismo de Jesús en el Jordán.
- Panes y peces: símbolo de la eucaristía, por alusión al discurso de Jesús sobre la eucaristía posterior al milagro de la multiplicación de panes y peces.
- Pelicano: símbolo de Jesús-Eucaristía, inspirado en la creencia popular de que este animal alimenta a sus crías con su propia carne, extraída de su pecho con el pico.
- Pez: símbolo que utilizaron los primeros cristianos, ya que las letras de la palabra pez en griego (ΙΧΘΥΣ) formaban un acróstico: Jesús Cristo Hijo de Dios.

Vale también para estos símbolos históricos lo que decíamos arriba acerca de los símbolos litúrgicos: que en la Enseñanza Religiosa Escolar es importante dar a conocer y explicar el sentido de estos símbolos, que son patrimonio cultural de la comunidad cristiana y están presentes en muchas de sus manifestaciones artísticas y de fe.

### 3. OTROS SÍMBOLOS Y SU POSIBLE USO EN CONEXIÓN

- La viña, la copa, el vino, la sangre (bendición, alegría, sacrificios, Alianza, vida, sufrimiento, fiesta...)
- La tierra (esclavitud/libertad, exilio, desierto, nueva Jerusalén...)
- La montaña (torre de Babel, cielo, el Altísimo y subida a Dios, Sinaí, Sión, sacrificio de Abraham, Dios como Roca, altar, piedra, monte de las Bienaventuranzas, de la Transfiguración, de los olivos, de la Crucifixión...)
- El corazón (y las partes del cuerpo que aparecen en la Biblia: nuca, espalda, cara, manos, riñones, huesos... Iglesia cuerpo de Cristo)
- La tienda (el arca de la Alianza, el altar, el templo...)
- La nube (éxodo y nuevo éxodo, teofanías, Transfiguración)
- El árbol (Edén, árboles que aparecen en la Biblia, los frutos...), la cruz
- Trabajo (alfarero, tejedor, albañil,) y descanso (Sabbat, templo...): la Creación
- Los números (su significado simbólico: 1, 3, 4, 7, 12...)
- Los profetas y sus acciones simbólicas: cayado y zarza ardiente de Moisés; la brisa suave, el pan de la viuda y el manto de Elías; la llamada a Samuel; la esposa prostituta de Oseas; la vasija del alfarero en Jeremías; los huesos secos de Ezequiel; la ballena de Jonás; los gestos y signos de Jesús).
- La danza (alegría, fiesta...) y el banquete
- Los sonidos (grito, aclamación, murmuración, lamento, instrumentos...)
- El camino, la peregrinación (Éxodo, exilio, los dos caminos, Jesús Camino...)
- La levadura, la sal
- El nombre (relación con la persona o cosa, misión...)
- Los perfumes
- La puerta
- El sello

- La semilla
- Las llaves
- Las letras Alfa y Omega
- La estrella, los sueños y los ángeles (como mensajeros de Dios)
- El Apocalipsis (todos los elementos simbólicos que aparecen en él)

\* Posibles nexos y vínculos (podría servir de criterio para la secuenciación)

- El pan, el vino, el cuerpo, la sangre, la copa, el cordero, el banquete, la iglesia
- El trabajo, el descanso, el tiempo, el banquete
- La danza (alegría, fiesta...), el vino, los instrumentos,
- El amor y el corazón
- El incienso, los perfumes, el cuerpo, la muerte y resurrección, el amor
- La tienda, el arca de la Alianza, el templo, el altar, la roca, la montaña, la nube
- El maná, la nube, la liberación, la alianza, el desierto, la levadura...
- La peregrinación, el camino, la iglesia pueblo de Dios
- El pez, el agua, la vida, el pan

### 4. DISTINCIÓN DE SÍMBOLOS DE PRESENCIA Y DE RECUERDO

En las sesiones de Encuentro con Jesús hacemos especial hincapié en saber valorar y distinguir los símbolos que vemos y utilizamos en el oratorio, porque algunos de esos símbolos son de presencia, mientras que otros son de recuerdo.

Un ejemplo analógico, para entendernos, sería el que puede vivir un niño que no ve a su madre en los últimos 6 meses, porque está ingresada en un hospital especializado en otra ciudad, con un tratamiento muy agresivo. Tiene una foto en la mesilla, que le sirve

de recuerdo, y le ayuda a pensar en su madre. Pero tiene también una carta suya, larga y escrita a mano, del mes pasado, y esta semana su padre le ha traído una preciosa nota de voz grabada, vía whatsapp. Evidentemente, la carta y la nota de voz no son su madre en persona, pero son algo más que un recuerdo (como la foto): le traen su presencia y mensaje, de modo simbólico pero muy real, a través de sus palabras.

## **SÍMBOLOS DE PRESENCIA DE JESUS**

1. El sagrario
2. La Biblia
3. La comunidad reunida en su nombre
4. El hermano necesitado
5. El sacerdote

## **SÍMBOLOS DE RECUERDO DE JESÚS**

1. Cruz
2. Vela encendida
3. Imagen de Jesús
4. El altar
5. Símbolo (crismón...)

## **6. POSIBLE TRABAJO CON UN SÍMBOLO ANTES DE USARLO EN LA CELEBRACIÓN**

Un símbolo no debe explicarse durante la celebración. Porque enseñar o disertar no es celebrar, y esas digresiones rompen el ritmo celebrativo. Por eso, los elementos que necesiten algún tipo de explicación o desarrollo han de trabajarse previamente. Esto es especialmente

importante cuando el símbolo que vamos a utilizar resulta nuevo o desconocido para los alumnos.

Posible secuencia de trabajo (no hace falta seguir todos los pasos, puede bastar con alguno/s de ellos):

- Explicación del símbolo: relaciones entre el objeto y sus significados
- Preguntas para la reflexión y el diálogo
- Imágenes, música, poemas, arte, cortos... en los que aparezca ese símbolo
- Palabra de Dios (citas del AT y del NT en las que aparece ese símbolo)
- Posibles pistas para la oración
- Celebración con gestos simbólicos



**ANEXO**

**4**

# **EDUCAR LA DIMENSIÓN CELEBRATIVA**

## EDUCANDO LA DIMENSIÓN CELEBRATIVA DE LA FE EN E. INFANTIL Y PRIMER CICLO DE PRIMARIA

### QUÉ ASPECTOS QUEREMOS EDUCAR EN ESTA ETAPA

1. Reconocimiento de un lugar religioso
2. Saber estar en ese lugar
3. Consciencia de la presencia de Dios (compañía amorosa)
4. Capacidad de disfrutar de los momentos de silencio
5. Capacidad de vivir los símbolos (sentido, sensibilidad)
6. Capacidad de percibir y gozar la belleza
7. Capacidad de expresar: gratitud, alegría, confianza...
8. Capacidad de dirigirse a Dios con naturalidad

### QUÉ CARACTERÍSTICAS HAN DE TENER LAS CELEBRACIONES

1. Brevedad: no pasar de 20 minutos
2. Poco tiempo de escuchar al adulto que habla
3. Importancia del gesto del niño, como vehículo de expresión
4. Importancia del tacto (besar o tocar la imagen de Jesús o María...)
5. Importancia de lo visual (imagen adecuada, color)
6. Importancia del canto como expresión de alegría
7. Las actitudes del adulto como referente: cierra los ojos, reza...
8. Relacionamos lo religioso con aspectos concretos de su vida diaria

## EDUCANDO LA DIMENSIÓN CELEBRATIVA DE LA FE EN EL SEGUNDO Y TERCER CICLO DE PRIMARIA

### QUÉ ASPECTOS QUEREMOS EDUCAR EN ESTA ETAPA

1. Descubrimiento y comprensión del sacramento del perdón
2. Descubrimiento y comprensión de la eucaristía
3. Consciencia de la presencia de Dios (compañía amorosa)
4. Capacidad de disfrutar de los momentos de silencio
5. Capacidad de vivir los símbolos (sentido, sensibilidad)
6. Capacidad de percibir y gozar la belleza
7. Capacidad de expresar: gratitud, alegría, confianza...
8. Capacidad de dirigirse a Dios con naturalidad
9. Capacidad de conectar la vida real y sus ingredientes con la fe
10. Salir al paso de las vivencias “críticas” que viven a veces en esta edad: muerte de alguno de los abuelos, separaciones...

### QUÉ CARACTERÍSTICAS HAN DE TENER LAS CELEBRACIONES

1. Cierta brevedad: no pasar de 30-40 minutos
2. Participación activa del niño: leen, procesionan, cantan, ofrecen...
3. Importancia del gesto para los niños (vehículo de expresión)
4. Cuidado de la belleza visual (imágenes, telas, color, luces...)
5. Importancia del canto como expresión de alegría
6. Actitudes del adulto como referente: cierra los ojos, reza, canta...
7. Conecta la fe celebrada con aspectos concretos de su vida diaria

## EDUCANDO LA DIMENSIÓN CELEBRATIVA DE LA FE EN EDUCACIÓN SECUNDARIA OBLIGATORIA

### QUÉ ASPECTOS QUEREMOS EDUCAR EN ESTA ETAPA

1. Descubrimiento y valoración de la importancia de celebrar la fe en comunidad.
2. Voluntariedad, opción y responsabilidad personal a la hora de celebrar la fe en comunidad: tiene sentido solo para quien se toma en serio el deseo de seguir a Jesús.
3. Capacidad de distinguir los diferentes tipos de celebraciones
4. Conocimiento de los diferentes momentos del año litúrgico, vinculando su sentido con las celebraciones.
5. Capacidad de reconocer y respetar los lugares sagrados.
6. Capacidad de llevar a la celebración lo que vivimos: relaciones afectivas, deseo de reconocimiento, crisis personales, fracasos, éxitos, miedos...
7. Conocimiento cada vez más hondo del sacramento de la eucaristía, ligado al Misterio Pascual de Cristo.
8. Vivencia del sacramento de la reconciliación como encuentro liberador con la misericordia de Dios Padre.

### QUÉ CARACTERÍSTICAS HAN DE TENER LAS CELEBRACIONES

1. Duración máxima de las celebraciones: entre unos 45 y 60 minutos
2. Cuidado estético del lugar celebrativo; valor de la belleza visual y de la sensibilidad artística.
3. Generación desde el inicio del clima adecuado que predispone a celebrar la fe: calma, alegría serena, apertura a compartir.
4. Importancia central de la Palabra de Dios, como foco de sentido de la celebración.
5. Talante cercano y acogedor de la persona que preside, así como de quien conduce la celebración.
6. Participación activa de los alumnos, incluyendo preparación previa: lecturas, creación de textos, puesta en común, cantos...
7. Momentos de silencio - no excesivamente largos - que favorezcan la reflexión personal, la oración y la paz interior.
8. Importancia de la música, al servicio de lo que la celebración requiere en cada momento (favorecer la interiorización en un momento, expresar la alegría en otro...)

## EDUCANDO LA DIMENSIÓN CELEBRATIVA DE LA FE EN EL BACHILLERATO

### QUÉ ASPECTOS QUEREMOS EDUCAR EN ESTA ETAPA

1. Voluntariedad, opción y responsabilidad personal a la hora de celebrar la fe en comunidad: tiene sentido solo para quien se toma en serio el deseo de seguir a Jesús.
2. Capacidad de vincular lo celebrativo a la vida cotidiana de modo bidireccional: la vida la llevamos a la celebración y la celebración nos devuelve renovados a la vida.
3. Conocimiento de los diferentes momentos del año litúrgico, vinculando su sentido con las celebraciones.
4. Capacidad de reconocer y respetar los lugares sagrados.
5. Capacidad de acoger la palabra de Dios como palabra capaz de iluminar la propia vida hoy y aquí.
6. Capacidad de expresar en la celebración lo que vivimos, no solo con palabras, sino con símbolos.
7. Conocimiento cada vez más hondo del sacramento de la eucaristía, ligado al Misterio Pascual de Cristo.
8. Vivencia del sacramento del perdón como reconocimiento de la limitación y debilidad humanas y el encuentro con el perdón, la misericordia y la ternura de Dios.

### QUÉ CARACTERÍSTICAS HAN DE TENER LAS CELEBRACIONES

1. Duración máxima de las celebraciones: entre unos 45 y 60 minutos
2. Cuidado estético del lugar celebrativo; valor de la belleza visual y de la sensibilidad artística.
3. Generación desde el inicio del clima adecuado que predispone a celebrar la fe: calma, alegría serena, apertura a compartir.
4. Escucha de la Palabra de Dios como palabra viva que se actualiza, dando respuesta y sentido a nuestras experiencias personales.
5. Talante cercano y acogedor de la persona que preside, así como de quien conduce la celebración.
6. Participación activa de los alumnos, compartiendo fe, sentimientos y vida de manera sincera y madura.
7. Momentos de silencio - no excesivamente largos - que favorezcan la reflexión personal, la oración y la paz interior.
8. Importancia de la música, al servicio de lo que la celebración requiere en cada momento (favorecer la interiorización en un momento, expresar la alegría en otro...)



# ANEXO 5



## ESTRUCTURA DE LA EUCARISTÍA

**RITOS INICIALES**

**Saludo**

**Perdón**

**Gloria**

**ORACIÓN PRIMERA (COLECTA)**

**LITURGIA DE LA PALABRA**

**1ª lectura**

**Salmo**

**2ª lectura**

**Aclamación**

**Evangelio**

**Homilía**

**Credo**

**Peticiones**

**ORACIÓN SOBRE LAS OFRENDAS**

**LITURGIA DE LA MESA**

**Ofertorio**

**Prefacio**

**Santo**

**Consagración**

**Plegaria**

**Padre Nuestro**

**Paz**

**Comunión**

**ORACIÓN TRAS LA COMUNIÓN**

**RITOS FINALES**

**Saludo**

**Bendición**

**Envío**

## ANEXO 6

# LA EUCARISTÍA DOMINICAL DE LA COMUNIDAD

### CORO

Es fundamental cuidar la parte musical-cantora en esta celebración, tanto por hacer presente la alegría (sin la cual no se nota que estemos de verdad “celebrando” una buena noticia que ilumina nuestra vida) como por hacer presente la belleza (sin la cual acabamos reduciendo nuestra religiosidad a palabras, ideas, construcciones mentales).

Para ello es clave contar con un coro que, además de buena voluntad, tenga un mínimo compromiso de continuidad y nociones básicas sobre su papel en la eucaristía. Recomendamos vivamente tomar en cuenta lo que se explicita en el anexo dedicado a la música y el canto en la eucaristía, que incluye indicaciones valiosas para el coro, así como criterios para la elección de las canciones y apreciaciones sobre su sentido e interpretación.

Ayuda también, casi tanto como un buen coro, el hecho de que la asamblea tenga delante la letra de los cantos (recomendamos proyectar, más que usar papel), y que se dedique dos o tres minutos a ensayar, antes de comenzar la celebración.

### NIÑOS

Si la eucaristía es encuentro de toda la comunidad, lógicamente es deseable que las familias puedan acudir al completo, niños pequeños incluidos. Pero, como ha ocurrido desde los inicios del cristianismo, los niños y los que aún no se han integrado plenamente en la comunidad tienen su propio modo de participar en esa celebración: haciéndose presentes con todos en algunos momentos y llevando una dinámica distinta en otros momentos.

Si la comunidad tiene personas y recursos suficientes, lo ideal es que tengan un seguimiento especial por un lado los niños muy pequeños (entre los 2 y los 6 años, por ejemplo) y por otro lado los niños que se están preparando para la primera comunión (entre los 7 y 8 años).

El primer grupo de niños (los muy pequeños), están con toda la asamblea al inicio de la celebración, hasta que se hace la oración colecta y todos nos sentamos para escuchar las

lecturas. En ese momento, los niños se van con unos monitores a otra sala o espacio y permanecen con ellos hasta justo después de la comunión, momento en el que vuelven a incorporarse a la asamblea, para presentarnos lo que han hecho y después participar con todos en la bendición y el canto final. Pueden tener unos 30 minutos de tiempo para estar ellos solos con los monitores, tiempo en el que pueden hacer alguna de las siguientes cosas: aprender una canción con gestos, hacer una sencilla manualidad cada uno o un gran mural entre todos, ensayar una breve danza de acción de gracias...

El segundo grupo de niños (los que se preparan para la primera comunión), están con toda la asamblea al inicio de la celebración, hasta que se proclama el evangelio y todos nos sentamos para escuchar la homilía. En ese momento, los niños se van con unos monitores a otra sala o espacio y permanecen con ellos hasta justo antes del Padrenuestro, momento en el que vuelven a incorporarse a la asamblea, para rezar con todos, y darnos la paz. En el momento de la comunión se acercan los primeros a recibir el signo de bendición en la frente y se sientan. Después de la comunión, esperan a que los más pequeños presenten brevemente lo que han hecho, y entonces presentan ellos lo suyo a Jesús. Acaban participando con todos en la bendición y el canto final. Pueden tener unos 20 minutos para estar ellos solos con los monitores, tiempo en el que pueden hacer alguna de las siguientes cosas, casi siempre partiendo del evangelio del día: una breve representación teatral que actualiza el mensaje del evangelio a su realidad, una canción que recoge de algún modo ese mensaje, una manualidad en el mismo sentido, un mural...

## MINISTERIOS

Como hemos insistido más arriba, para que la celebración eucarística alimente de veras nuestra fe, una de las condiciones básicas es participar activamente, no ser mero espectador pasivo semana tras semana.

En la eucaristía dominical de la comunidad se dan las condiciones ideales para que esta participación se pueda prever y articular de la mejor manera posible. Una de las vías

privilegiadas para ello es tomarse en serio los variados ministerios (=servicios) que se pueden instituir y poner en práctica en la celebración eucarística.

Ver el anexo en el que se describen con detalle las diferentes posibilidades de participación sistemática y cuidada a través de los ministerios.

## ENCUENTRO POSTERIOR

La eucaristía es encuentro con Jesús y entre nosotros. Pero si ese encuentro se reduce a vernos de lejos en los bancos de la iglesia y no hay posibilidad de saludarnos después con calma y prolongar ese encuentro de algún modo, el pretendido “encuentro” resulta frío o incluso fallido y no construye comunidad.

Cuidar el espacio (lugar que posibilite encontrarnos al salir de la iglesia) y el tiempo (un momento relajado y sin presión en el que poder charlar) marca la diferencia en esto, así como acertar con “la excusa” que facilite todo eso: un picoteo sencillo y unos refrescos, o... Al menos una vez al mes es más que conveniente ofrecer esto. Y muy pronto se empieza a notar la diferencia.

## PREPARACIÓN

Tanto por sostenibilidad (que no les toque siempre a los mismos y se quemem), como por visibilidad (que los diferentes grupos de la comunidad se sientan partícipes y a la vez vayan siendo conocidos por todos), es conveniente que periódicamente les vaya tocando a los distintos grupos preparar algunas partes de la eucaristía. De ese modo, además de aportar variedad de voces, rostros y estilos, la comunidad va tomando conciencia de la existencia y de la vida de cada uno de los grupos: scouts, Guinomai, catecumenado, huellas, pastoral familiar...

# LA EUCARISTÍA ANUAL POR CLASES

## ANEXO 7

Como decíamos en el texto, el objetivo y los destinatarios de este tipo de eucaristía son del todo diferentes con respecto a la eucaristía dominical de la comunidad.

El sentido o el objetivo principal de esta eucaristía anual de clase es ofrecer a todos los alumnos que quieran (la mayoría de ellos bautizados y comulgados, pero no practicantes) la posibilidad de vivir una vez al año la experiencia de una celebración eucarística familiar y cercana que puedan vivir y recordar con buen sabor de boca, porque les ha resultado comprensible y significativa, conectada con su vida real y capaz de iluminarla.

Conviene cuidar mucho los siguientes aspectos:

1. Elegir el momento más adecuado en cada curso, de modo que la eucaristía ilumine y dote de sentido desde la fe alguna experiencia significativa que los alumnos hayan vivido en ese momento. Puede ser, por ejemplo, en el contexto de una convivencia tutorial, o al volver de un viaje de estudios especial, o cuando acaban de culminar un proyecto interdisciplinar que les ha llevado muchas energías y del que han aprendido mucho...
2. Dejar muy claro el carácter libre y voluntario de esta celebración. Porque no tiene sentido celebrar la eucaristía con quien no tiene fe. Y porque la presencia de quien no tiene fe ni interés coarta a los que sí los tienen, a la hora de participar con naturalidad y confianza. Otra cosa es que algún/a alumno/a, en concreto, tenga y exprese un deseo real de vivir en serio la experiencia de esa celebración, aunque su recorrido creyente y comunitario sea muy limitado.
3. Preparar con tiempo y mimo la eucaristía, con los alumnos que muestren interés en participar, ayudados por el tutor o el profesor de religión (según convenga en cada caso). Se pueden preparar cantos, lectores, peticiones, acción de gracias, la decoración-ambientación, algún mural, algún gesto, símbolo... Conviene que todo aquel que quiera pueda participar activamente en algo.
4. Generar un clima familiar durante la celebración es importante, de modo que, sin dejar de cuidar la belleza del lugar y el clima de respeto ante un encuentro que tiene algo de "sagrado", todos los presentes se sientan cómodos y libres para participar, incluso preguntando dudas o añadiendo peticiones espontáneas, por ejemplo. La familiaridad no está reñida con la dignidad de una celebración.

5. Aprovechar para ayudar a entender y vivir una de las partes de la eucaristía. Se puede hacer a través de una breve catequesis previa a cargo del sacerdote marianista que presidirá la misa, o bien a lo largo de la celebración misma (que no es lo ideal, pero a veces es lo único posible). Es importante hacer una planificación secuenciada, de manera que a lo largo de los años vayamos recorriendo todo lo esencial: Por ejemplo: en 5º el ofertorio, en 6º la consagración, en 1º de ESO el salmo responsorial, etc.

## ANEXO 8

# PARTICIPACIÓN Y MINISTERIOS EN LA EUCARISTÍA

## 1. CÓMO FAVORECER LA CANTIDAD Y CALIDAD PARTICIPATIVA DE LA TODA LA COMUNIDAD

El pueblo de Dios participa CANTANDO. ¿Cómo favorecerlo?

- Ayuda mucho tener la letra de las canciones (hoja o, mejor, proyección)
- Ayuda mucho también saberse las canciones, y para eso conviene ensayar un poco cada vez (basta con una canción que se aprenda y repase cada domingo)
- Ayuda también mucho si alguien anima o dirige el canto

El pueblo de Dios participa REFLEXIONANDO Y ORANDO. ¿Cómo favorecerlo?

- Lanzando preguntas e invitando a la reflexión personal, y ofreciendo pequeños momentos de silencio para ello, sin prisas y con un clima cuidado
- Especialmente después de la homilía y tras la comunión (un par de minutos...)
- Ayuda también que al entrar nos encontremos con un clima orante y de silencio, por ejemplo, con una música instrumental tranquila de fondo, sin letra....

El pueblo de Dios participa RESPONDIENDO EN VOZ ALTA. ¿Cómo favorecerlo?

- Ayuda bastante el tener delante (proyectando en pantalla) las respuestas más difíciles de retener: el estribillo del salmo responsorial, la respuesta a las peticiones (si no es el consabido “te rogamos, óyenos”)
- Puede ser de ayuda proyectar incluso el Gloria o el Credo, para algunos.
- Una buena opción es también proyectar las oraciones de la misa o alguna de ellas, especialmente la oración de después de la comunión, pero se puede hacer también con la oración colecta y la de las ofrendas; una posibilidad es dejar un momento de silencio para leer personalmente la oración y después recitarla todos juntos.

El pueblo participa CON LA POSTURA CORPORAL Y LOS GESTOS. ¿Cómo favorecerlo?

- Ayuda el hecho de tener un consenso explícito en relación a cuándo levantarse exactamente (por ejemplo oración ofrendas / consagración de pie o arrodillados...)
- Los gestos esporádicos como la aspersion o besar el niño, etc, también ayudan...

## 2. PARTICIPACIÓN DIRECTA DE MIEMBROS DE LA COMUNIDAD POR MEDIO DE MINISTERIOS

POSIBLE DESARROLLO DE MINISTERIOS LAICALES EN LA EUCARISTÍA DOMINICAL

### 1. *MINISTROS DE LA ACOGIDA*

+ Al menos dos personas, que están en la puerta y saludan a todo el que entra

- Es básica la alegría, así como ir conociendo los nombres de todos, preguntar cómo están... (saber si hay algún enfermo en la familia, etc)
- Muy importante la acogida a los nuevos o visitantes, los que vienen por primera vez; sin que se sientan avasallados, dar la bienvenida, preguntar de modo discreto nombres, de dónde vienen... Hacer que se sientan bienvenidos, tenidos en cuenta y a la vez, cómodos.
- Al entrar o al salir, reparten – si procede – alguna hoja o material.
- A este grupo puede unirse otro de dos o tres personas que se encargan de estar en una mesita a la entrada con material diverso: el librito de la palabra de Dios para cada día del año, calendarios, material de AM, velas, merchandising, etc.

### 2. *CANTORES*

- Ha de haber al menos una persona que dirija, con conocimiento y criterio básicos sobre canto y liturgia.

- Conviene que el pueblo conozca las canciones y que canten todos (exceptuando algún canto en momento especial, que puede ser solo de coro). Para ello conviene proyectar la letra de las canciones y ensayar un canto cada vez.
- Es bueno alternar solista y pueblo, por ejemplo en el caso del salmo, y también en otros momentos: entrada, comunión, etc.
- Es importante ponerse de acuerdo con el sacerdote que preside, si es posible con antelación suficiente.

### **3. LECTORES**

- Lo más conveniente es que sean tres, en domingo: uno lee la 1ª lectura, otro lee el salmo y otro la 2ª lectura.
- Habitualmente leen del leccionario y no en hoja fotocopiada (salvo casos excepcionales), y proclaman la lectura desde el ambón, para destacar el valor de la Palabra; por ello se sitúan en los bancos delanteros.
- Ver el directorio de la CEE sobre el ministerio del lector, sobre sus aptitudes y actitudes, así como sobre la conveniencia de una formación específica básica, tanto bíblica como técnica (de voz, lectura, expresión...)

### **4. MONITOR DE LA PALABRA**

- Se encarga de hacer una brevísima introducción motivadora antes de cada lectura.
- El objetivo no es desvelar antemano el contenido de la lectura, ni hacer un comentario ni homilía anticipada, sino sencillamente “generar atención y deseo de escuchar”, contando algún detalle que ayude a situar y acoger lo que se va a escuchar.
- Mejor si lo “cuenta”, en lugar de leerlo; comunicando de palabra con un tono directo y motivador, dispone a escuchar con verdadero interés la lectura que se proclamará a continuación.

- Esta motivación se hace desde el atril, no desde el ambón, para distinguir bien lo que es introducción de lo que es lectura de la Palabra de Dios.
- Conviene preparar a dos o tres personas para esto y que se vayan turnando los domingos.

### **5. MAESTRO DE CEREMONIA**

- Introduce y motiva brevemente cada parte de la celebración, de palabra, sin leer.
- Dice unas palabras breves antes de empezar, para introducir lo específico de ese domingo y para motivar a empezar la celebración poniéndose de pie y cantando, a la vez que arranca la procesión de entrada.
- Si un día hay un signo especial (aspersión, etc), lo explica también antes de proceder.
- Si hay colecta especial, explica su sentido y destino antes de iniciar la colecta.
- Es también el encargado de comunicar los avisos finales, a no ser que lo haga otra persona (cuando quiera decir algo especial en nombre de Cáritas, etc)
- Todas sus intervenciones las hace desde el atril, no desde el ambón ni el altar.
- No es conveniente que habitualmente estas intervenciones las haga el sacerdote que preside, pues su misión es representar a Jesús (proclamando su palabra y explicándola, consagrando el pan y el vino y repartiéndolo), no dirigirlo ni explicarlo todo.

### **6. MINISTROS DEL ALTAR (ACÓLITOS)**

- Preparan y revisten el altar, en cuanto acaba la liturgia de la palabra: extienden el mantel con tino, llevan las velas al altar, ponen flores, llevan el misal. Después llevan al altar el pan y el vino, junto con el corporal y el purificador.
- Si hubiese procesión de ofrendas, colocan las ofrendas que el sacerdote recibe.
- Durante toda la plegaria eucarística se colocan en los extremos del altar.

- Este servicio pueden llevarlo a cabo personas adultas o bien niños que se forman para ello y a los que comúnmente llamamos acólitos o monaguillos. La escuela de monaguillos es práctica habitual en algunos lugares, con frutos interesantes.
- OTRAS SUGERENCIAS:
  - » Llevar las velas encendidas en la procesión de entrada y colocarlas a ambos lados del ambón, para la liturgia de la palabra (después pasarán a ambos lados del altar, en la liturgia de la mesa).
  - » Antes de leer el Evangelio, se ponen de pie a ambos lados del ambón con las velas encendidas en las manos, visibilizando simbólicamente que la palabra de Cristo es la luz que nos ilumina y guía.

## **7. MINISTROS DE LA COMUNIÓN**

- Suben al altar en el momento de la paz y se lavan las manos.
- Comulgan ellos tras el sacerdote, y van a dar la comunión.

## **8. MINISTROS DE LA COLECTA**

- Pasan y recogen los cestos o bolsas de la colecta, una vez que el maestro de ceremonias ha explicado el destino concreto de la colecta de ese día.
- Dejan las bolsas o cestos al pie del altar, discretamente, en cuanto se termina de recoger.

### **POSIBLE PROCESIÓN DE ENTRADA:**

- En cabeza dos monaguillos, cada uno con una vela grande encendida
- Justo detrás, una persona (monitora de la Palabra) llevando el leccionario
- Detrás, dos personas llevando la patena y el cáliz (ministros del altar)
- Por último, el sacerdote o los sacerdotes.

# **ANEXO 9**

## **MÚSICA Y CANTO EN LA EUCARISTÍA**

**(QUÉ, CÓMO Y POR QUÉ CANTAR)**

El canto **EXPRESA** las ideas y los sentimientos, las actitudes y los deseos, nuestras actitudes interiores. El canto contribuye a que la oración sea más plena.

El canto **UNE**, cantar juntos nos hace comunidad. Crea atmósfera de sintonía, de solidaridad (salir de uno hacia los demás) y de comunión (distintos pero unidos).

El canto **FESTEJA**, convierte la reunión en fiesta, crea un clima más celebrativo y festivo. La celebración se convierte en fiesta cuando es cantada.

El canto **COLOREA** cada parte de la liturgia, en doble sentido: porque la embellece, y también porque le da su tono propio a cada momento. Por eso, el canto elegido además de ser bello ha de ser coherente con la actitud propia de cada momento de la celebración.

## CRITERIOS PARA SELECCIONAR LOS CANTOS

### 1. VALOR DEL CANTO EN SÍ

No todo canto sirve para ser cantado en la eucaristía, aunque sea muy bonito. Los cantos que cantemos en la eucaristía han de ser - excepto en algún caso muy especial - cantos expresamente compuestos para ello, con una serie de características: melodía cantable por todos (sentido comunitario), letra expresamente pensada para esa parte de la celebración y preferentemente con contenido bíblico y/o litúrgico...

### 2. QUIÉN LO VA A CANTAR

Exceptuando 2 o 3 momentos de la celebración (ofertorio, comunión o postcomunión) en los que puede cantar el coro y el pueblo escucha - porque son momentos que invitan a la oración pausada - en el resto de la celebración es el pueblo entero el que debe cantar, como resulta evidente viendo las cuatro funciones arriba descritas del canto eucarístico. Hay demasiados

coros de misa que no tienen en cuenta esto y ello no favorece nada el que la gente se sienta parte activa (no espectadora) de la celebración.

Lo ideal para la participación masiva es que las personas se identifiquen con el canto (significado de la letra comprensible, adaptado a la edad, fácil de cantar...)

### 3. EL TIEMPO LITÚRGICO

Hay que tener en cuenta:

- En Adviento y Cuaresma (tiempos de preparación y penitencia): cierta austeridad en la celebración, menos cantos; concretamente, NO cantamos Gloria ni Aleluya, que se reservan para cuando llegue la fiesta. Resaltamos el Perdón
- En Navidad y Pascua (tiempos de fiesta grande): al contrario que en Adviento y Cuaresma, mucho canto; y con ritmo, reflejando la alegría. Concretamente, resaltamos el Gloria y el Aleluya, así como la Paz.

## LOS CANTOS EN LA EUCARISTÍA

### ENTRADA

Canto que abre la celebración y recuerda el sentido del día y del tiempo litúrgico. Invita a la asamblea a celebrar, fomenta la unión de los congregados y acompaña la procesión del sacerdote y los acompañantes al altar.

### PERDÓN - KYRIE ELEISSON (FÓRMULA GRIEGA).

Canto penitencial con el que expresamos nuestra necesidad de la misericordia de Dios y nuestra confianza en ella. Conviene subrayarlo en Cuaresma.

## **GLORIA**

El Gloria es un himno de aclamación y súplica. Como tal, conviene que se cante todos los domingos... fuera del tiempo de Adviento y Cuaresma.

## **SALMO**

Salmo responsorial (= salmo de respuesta) es el canto principal que hay en la Liturgia de la Palabra y forma parte de la misma. Debe ser cantado siempre que se pueda.

## **ACLAMACIÓN**

Canto de carácter festivo y jubiloso preparatorio de la proclamación del Evangelio. La asamblea, puesta en pie, se dispone a un encuentro con el Señor que le habla. Excepto en Cuaresma, el canto de aclamación habitual es el Aleluya (significa Alabemos a Yaveh)

## **OFERTORIO**

La preparación de los dones es momento de serena transición entre la Liturgia de la Palabra y la Plegaria Eucarística. Formando parte de la Liturgia Eucarística, tiene un marcado carácter de rito preparatorio, de paso. Así pues, es un buen momento para la música de fondo, el silencio, o un canto pausado que acompañe el gesto procesional.

## **SANTO**

Es el canto por excelencia de toda la asamblea. Fiel al texto, debe ser cantado siempre y por todos los fieles (no sólo por el coro). El Santo y el Salmo responsorial son dos elementos que siempre se debe procurar cantar en una celebración eucarística.

## **PADRENUESTRO**

No es conveniente cantarlo siempre, pero sí algunas veces, especialmente en las celebraciones solemnes, cuando toda la celebración está marcada por el canto.

Es importante que la letra sea totalmente fiel a las palabras de la oración que Jesús nos enseñó, a no ser que se recite de palabra en medio.

## **PAZ**

El canto en el gesto de paz sirve para remarcar el momento. No conviene cantar siempre en este momento, pero sí por ejemplo en Navidad y Pascua, para subrayar la alegría.

## **COMUNIÓN**

El canto de comunión sirve para expresar, por la unión de las voces, la unión espiritual de quienes están comulgando, para mostrar la alegría del corazón y para hacer más fraterna la procesión de los que van avanzando para recibir el Cuerpo de Cristo.

Supone, normalmente, la participación de la asamblea; sin embargo, dado su carácter meditativo y de peregrinación, puede responder a fórmulas en las que el pueblo cante sólo el estribillo.

## **FINAL**

Es un canto de acompañamiento de la procesión de salida. Tras la despedida final, los fieles y los ministros se retiran acompañados por el canto o por música de fondo.

El canto será breve y con carácter de aclamación festiva. Sentido de envío: "Id; yo estaré con vosotros hasta el fin"

## ANEXO 10

### BIBLIOGRAFÍA DE INTERÉS

**Interesante y comprensible para el cristiano de a pie...**

ANTONIO GONZALEZ PAZ, *La tierra y la cruz. Vivir con los niños el año litúrgico*. PPC 2010

ANSELM GRUM, *La penitencia, celebración de la reconciliación*. San Pablo 2002

ANSELM GRUM, *La celebración de la eucaristía*. San Pablo 2002

DOLORES ALEIXANDRE, *Relatos desde la mesa compartida. Aproximación bíblica y catequética a la eucaristía*. CCS 2001.

HENRI NOUWEN, *Con el corazón en ascuas. Meditaciones sobre la vida eucarística*. ST 2012



Pastoral celebrativa y sacramental  
Colegios Marianistas de España  
septiembre 2019

**Autoría:**

Colegios Marianistas de España

**Diseño:**

Sergio Miguel Martín, sm

**Maquetación:**

Alejandro Olmos Salvador



# COLEGIOS MARIANISTAS DE ESPAÑA